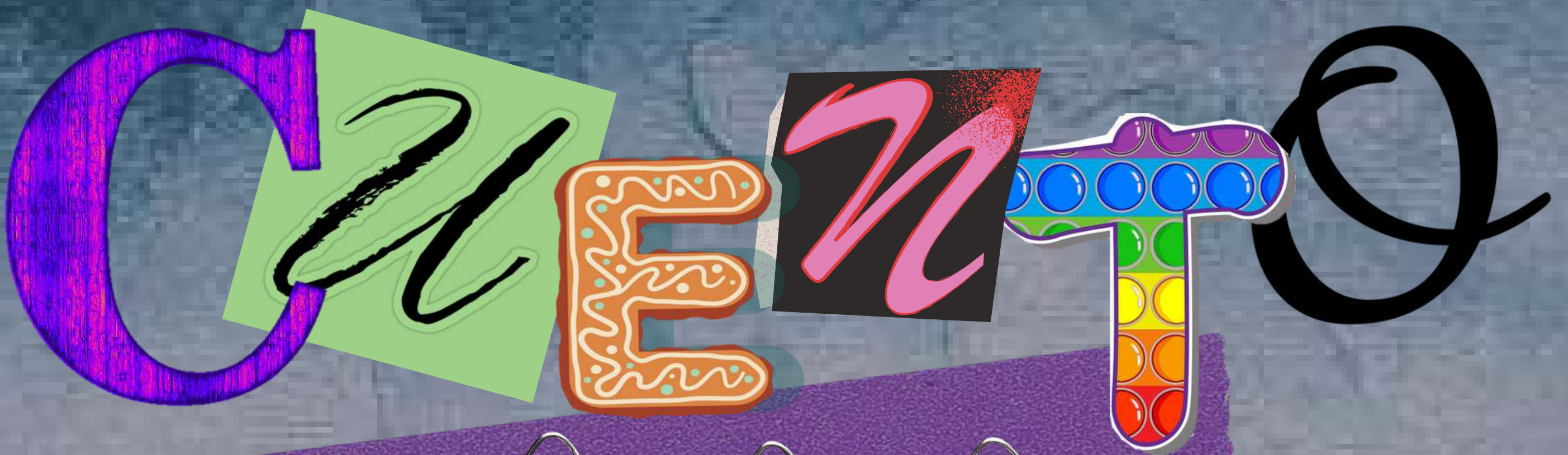


PRODUCCIONES DE ESTUDIANTES DE NIVEL SECUNDARIO



*Estudiantina
Olimpica*

RE
CO

Secretaría
de Cultura
y Deportes

CREATO



PRODUCCIONES DE ESTUDIANTES DE
NIVEL SECUNDARIO

Intendente

Dr. Amadeo Enrique Vallejos

Delegado Regional de Educación

Prof. Roberto Lorenzini

Secretaria de Desarrollo Humano

Lic. María Haydée Maggio

Secretario de Cultura y Deportes

Lic. Lucas Ferro

Subsecretario de Deportes

Prof. Javier Machado

Idea, diagramación y coordinación

Ps. Luciana Paruzzo

Colaboración especial

Bibl. Pamela Vogel

Nahir Barbona

Biblioteca Popular Manuel Obligado

PRÓLOGO

Año a año en Reconquista se vive el evento estudiantil más popular de nuestra región y uno de los más convocantes de la provincia: la Estudiantina Olímpica. En ella participan miles de estudiantes, con gran acompañamiento de la comunidad educativa y de la Delegación Regional de Educación.

Nuestra querida Estudiantina promueve la participación social como derecho ciudadano y como factor fundamental en la profundización de la democracia. Genera espacios de formación de modelos colaborativos, de competencia positiva y mutuo conocimiento en un marco de solidaridad y respeto a través de la expresión artística y la práctica deportiva.

La juventud, llena de talento y compromiso, tiene mucho que decir y esta es una manera de generar el espacio para que su valiosa voz sea escuchada.

Este año la Estudiantina cumplió 30 años. Y, en este marco, se sumaron algunas instancias nuevas. En las disciplinas Cuento y Poesía, la Secretaría de Cultura y Deportes de la Municipalidad de Reconquista propuso dos encuentros, previos a la entrega de obras, en los que se trabajaron las consultas sobre el reglamento y se realizaron talleres literarios. Estos espacios, además de ofrecer distintas experiencias de lectura y dinámicas de escritura, propiciaron el encuentro entre estudiantes de diferentes institucio-

nes y cursos. Se buscó con ello generar lazos, crear ámbitos de intercambio, enriquecimiento y colaboración a través de un interés común: la literatura.

Tanto en la disciplina *cuento* como en *poesía* hay una gran participación de los y las adolescentes, y esto se incrementa año a año.

Los/as participantes recibieron la invitación, a través de sus delegados y docentes, a ser parte de esta publicación digital, aquí están los textos de quienes se sumaron.

Es importante destacar que las obras tienen su autor/a, pero también el trabajo conjunto con los/las docentes a cargo que guían y sostienen. En cada institución educativa hay docentes que acompañan la producción literaria de los/as estudiantes, hasta su entrega. Desde el municipio no se realizó curaduría ni corrección, ya que ese trabajo fue hecho por los/as estudiantes con sus docentes.

Esta publicación pretende profundizar el acercamiento de las juventudes a la literatura, promover la lectura como parte fundamental del proceso creativo de todo/a autor/a, y celebrar la escritura literaria de estudiantes de nuestra región. Es una forma de expresar el enorme orgullo de una ciudad que sabe que sus adolescentes leen y escriben literatura. Algunos/as estudiantes con mayor pericia y un enorme talento, otros/as están comenzando a dar sus primeros pasos. A cada uno/a de ellos/as acompañamos, alentamos y felicitamos.

Este libro digital es para cada chica y chico que escribe, que lee, que está intentando hacerlo o que algún día lo hará, y también para cada una de las personas que protegen sus sueños, que alimentan sus fortalezas y escuchan su voz.

AUTORES/AS

Alessandro Degiusti

Alfonsina Azul Furlani Di Croce

Amparo Mian

Angelina Pilar Dietti

Brunela Gómez

Camila Velázquez

Daniel Corbera

Dara Michelli

Dylan Duarte

Estefanía Ailén Martínez

Ignacio Muchiut

Juan Ignacio Cappeletti

Juliana Mailén Mussin

Lucía Martínez

Lucía Voegeli

Ludmila Prato

Matías Valiente

Tiziana Verón

Yamir Delbón

Alessandro Degiusti

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O.P.I. N° 8023 "SAN
JOSÉ". RECONQUISTA

"¡Ya vengo!"

“¡Ya vengo!”

Un lunes dije en casa que iba a hacer unas compras. No era nada fuera de lo normal, esos eran los días donde siempre hacíamos las compras para la casa. En una familia como la mía era necesario comprar todas las semanas, todo se terminaba rápido. Todo se terminó muy rápido. Todo.

Era un lunes a fines de abril, el clima empezaba a cambiar más drásticamente para ese entonces. Se guardaban las mangas cortas, se sacaban los suéteres y buzos tejidos. Los días se terminaban antes y las noches se hacían más largas... ¿O era solo yo?

Ese lunes tenía puesta una campera azul con rayas violetas. También recuerdo a mi mamá gritándome para que me apure, porque el supermercado iba a cerrar, porque se hacía de noche, porque... porque... no me acuerdo. Lo que sí me acuerdo es que ella gritaba mucho, muy fuerte a veces, como si me tuviera que despertar para ir a algún lado. Pero luego de tanto chillido y malas palabras, ella paró, y no gritó nunca más.

Tal lunes fue el día de comprar los víveres para la casa. Me acuerdo de haber agarrado las bolsas de tela; había leído que son mejores para el medio ambiente, entonces las puse en uso. Otra cosa que siempre hacía era pedirle a mi madre algo de plata para comprar, obviamente. Y lo último que recuerdo haber dicho es “¡Ya vengo!” o algo así... no, está bien, eso es lo que había dicho. Lo último que alcancé a decir.

Agarré las llaves y salí de mi casa. Iba despacio. No me gustaba caminar rápido. Recuerdo también haber visto el reloj antes de salir. Las 6 y 20 de la tarde. Para ese momento empezaba a atardecer en unos minutos entonces no me podía tardar, no me iba a arriesgar a que mi mamá me grite cuando vuelva, tampoco me convenía; si se enojaba mucho no me iba a dejar ir al cumpleaños de Carmen, mi mejor amiga. Me puse nervioso. No me podía ni imaginar lo que me iba a decir mi mamá, en los insultos, el volumen. No me podía arriesgar. Empecé a caminar más rápido, tampoco hacía deportes y estaba muy abrigado así que no paraba de transpirar. Mi corazón se aceleraba, parecía que estaba en un maratón, no podía respirar bien. Al cabo de unos minutos, todo daba vueltas, no podía caminar en una línea recta. Sentí en ese momento una calidez en mi cabeza, no sabía ni donde estaba parado. Finalmente, una luz encandiló mis ojos, una bocina, un grito y...

Después de varios minutos, creería yo, se escuchaba una alarma. No, una sirena. De hecho, varias de ellas, ahora que lo pienso. Pasados varios minutos más, estaba en una superficie plana, una especie de colchoneta. Todo se movía muy rápidamente, todo temblaba. Alguien me estaba diciendo algo, gritando algo. No estoy seguro de lo que me decía porque todo se escuchaba como si me estuvieran tapando los oídos debajo del agua como en una pileta. Así lo describiría yo.

Luego de tantos temblores, gritos, pensamientos y ansiedad, quedé acá. No siento absolutamente nada y lo único que puedo escuchar

son esos mismos llantos que escuchaba diariamente, pero ahora parece como que esos mismos están dentro de un trance y no entiendo ni una palabra de ellos. ¿Habrá alguien a mi lado en este momento? ¿Será que le habré arruinado el cumpleaños a mi amiga? ¿Estaré muerto ahora mismo? No lo sé, no sé si algún día esas dudas se responderán, o quedarán en mi cabeza dando vueltas, y vueltas, y más vueltas. Solo sé que puedo hablarme a mí mismo, con los ojos cerrados. Muchos pensarían, si es que me escuchasen, que es imposible que una persona que no puede ni mover su dedo chiquito del pie esté pensando y hablando consigo mismo, otras dirían que sí es posible. Pues yo vengo a decirles que... tampoco lo sé. Lo único que queda hacer ahora es esperar por lo mejor. Yo solía despreciar esos lunes, esas bolsas reutilizables, ese supermercado, hasta que me di cuenta de que estar como estoy ahora es miles de veces peor, y es tan fácil en tan poco tiempo perder todo. Fue tan fácil perderlo todo. Todo.

Alfonsina Azul Furlani Di Croce

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O.P.I. N° 8023 "SAN
JOSÉ". RECONQUISTA

"Charly me siguió hasta América"

"Pudo haber sido diferente"

“Charly me siguió hasta América”

Un día decidí ir hasta el parque para tranquilizar mi mente. Los recuerdos de la guerra me atormentaban, y mis pensamientos se sentían como si llevara un peso enorme sobre mis hombros. Tenía la sensación que cargaba con mi mochila, sobre mi cabeza, como estaba acostumbrado para que no se moje al cruzar los ríos de Vietnam, en esa guerra que nunca debió ser. Cuando llegué me senté en una banca frente a los juegos. Intente hacerme uno con mi entorno, intente buscar la paz en la realidad que me rodeaba en ese momento, era un hermoso parque, lleno de verdes árboles y arbustos.

Los juegos para niños eran nuevos, impolutos; hace no mucho habían sido inaugurados por el alcalde la ciudad, los infantes se morían por usarlos, correteaban, jugaban, estaban en todos lados. Sentí por un breve momento paz y tranquilidad interior, como si ya no tuviera que llevar mis pensamientos sobre mis hombros, ni culpa, ni angustia.

Podía disfrutar de los días soleados de mi ciudad, ya no tenía que padecer los duros monzones y las fuertes lluvias de Asia del sur, sin embargo de repente cuando por fin sentí que estaba conectado, a mi alrededor los árboles crecieron hasta ocultar el sol, los arbustos se hicieron más grandes y sus hojas se ensancharon, mi corazón comenzó a palpar.

¿Dónde estaban los niños? ¿Dónde estaba la gente?

Sentí como el metal de los columpios, trepa monos y resbaladillas, se fundían en miles de formas cónicas y volaban a gran velocidad rozando mi cabeza, el aire se volvía pesado, húmedo, no tenía munición para responder, solo mi cuchillo. Mi corazón latía aún más fuerte. Era como un animal acorralado.

Me acerqué a un arbusto lentamente, sentí ruidos, es el enemigo, de repente alguien salió del matorral, me abalance sobre él con mi cuchillo, le asesté dos puñaladas en el pecho y lo dejé caer al piso. En ese momento "Charly" dio su último suspiro, y vi como su vida se escapaba mediante este, sentí que había hecho un buen trabajo por mis compañeros de grupo.

"Un rojo menos" pensé, sin embargo el sargento me agarra de los hombros y con voz de mujer me hace volver a la realidad, me sacude fuertemente, con la voz quebrada, en llanto me grita "Asesinaste a mi hijo".

“Pudo haber sido diferente”

¿Qué será de mí en este lugar tan frío, húmedo e intensamente oscuro?

Sentado todo el día mirando donde estoy, tras los barrotes que me privan de lo que alguna vez fue mi libertad, solamente veo un oficial que se pasea cada ¿una?, ¿dos? o ¿tres horas?, y con su vestuario imponente, me mira condescendentemente sobre su hombro y vuelve a sentarse en un escritorio fuera de mi vista.

¿Por qué estoy aquí? Pienso, no hice nada malo, o por lo menos eso quiero creer. Todo pasa ¿lento?, ¿rápido? y no sé nada de lo que sucede fuera de aquí, desde el día que me encerraron.

Reflexiono más de lo que debería, eso me está matando por dentro. ¿Cómo estará mi mamá?, ¿qué pensará de mí?, ¿podrá perdonar lo que hizo su hijo? Mi querida hermana, ¿cómo te tratará la sociedad? Todo es mi culpa. Estoy convencido de que ella sabía de la escoria en la que me iba a convertir. ¿Cómo estará mi otra mitad? ¿Estará pasándola mal? Y todo porque no sé hacer nada bien.

Estas últimas noches, sueño. No recuerdo muy bien, me voy, no distingo con quien.

Pienso ¿qué pasará cuando muera?, ¿qué hay después de esto? La idea de un cielo como tal, se me hace irreal y hasta a veces dudo de su existencia. Tampoco creo que quedemos como seres no materiales entre los vivos, pero ¿qué digo yo?

Mi cabeza delirante hace desvanecer las esperanzas un poco más por cada minuto que pasa. De a rato siento como si estuviera muerto, pero estoy consciente de todo lo que pasa a mi alrededor.

De a ratos me interrogo, ¿habrá sido mi culpa?, ya no sé qué pensar... me estoy volviendo loco.

Los reclusos que se encuentran aquí, son condenados a morir, lo llaman el corredor de la muerte.

Pienso, cuando me digan qué quiero comer, es porque ha llegado mi fin. No quiero morir.

Tengo miedo de ese día, pero este simple hecho me causa dudas, no hay certezas.

Quiero acercarme a los barrotes, aunque a mi débil cuerpo ya no le queden las fuerzas suficientes para moverse por sí solo.

De a ratos tengo ganas de llorar, mas mis ojos están secos de tanto ceder al llanto, que ya no me lo permiten. Ansío hablar con alguien, pero de mi boca no sale ni un simple susurro.

Aún sonrío cuando mi mente rememora y recuerdo lo que me decían: "Los pies están más cerca del infierno, mientras que la cabeza está más cerca del reino de los cielos", al parecer por ir mirando tanto al cielo me caí en un pozo en el que no puedo salir y me sigo adentrando.

Recuerdo los días en que tenía un único pensamiento y no podía sacármelo de la cabeza, al punto de no saber si lo que veía era la verdad o la locura haciendo efecto.

Y así fue como comenzó todo.

Ese día me sentía borracho sin estarlo, capaz de todo e incapaz de nada. Ya lo había hecho antes, no me costaba nada.

Me levanté de la cama con la misma ropa del día anterior. Todavía no olvido el olor a cigarrillo barato que recubría mis prendas.

Era un día soleado. Perfecto para salir. Tome unas herramientas que tal vez me servirían, vaya a saber.

Camino a la casa de mi amigo, por el bulevar, veo frente al bar la plazoleta. Nunca la había visto. Tantas veces pasando por el mismo lugar y sin notarlo. ¡Tan ensimismado! Y como el canto una sirena, la plazoleta me atrajo.

De repente veo la sangre en el piso, en mi ropa, escucho gritos. Veo a padres llorando, sosteniendo a los cuerpos inertes de sus hijos. Otros corriendo por ayuda.

Veo fuego, veo cosas quemándose. Escucho en mis oídos una música de ópera, y una voz que me dice ¡Bien hecho!

Un grito me saca de mis recuerdos, y mis ojos que estaban cerrados, prestan atención al oficial detrás de los barrotes. Su voz retumba en el lugar, y me pregunta: ¿Qué deseas comer? Y pienso, esta pregunta podría haberla hecho mi madre un domingo por la mañana, y todo podría haber sido diferente.

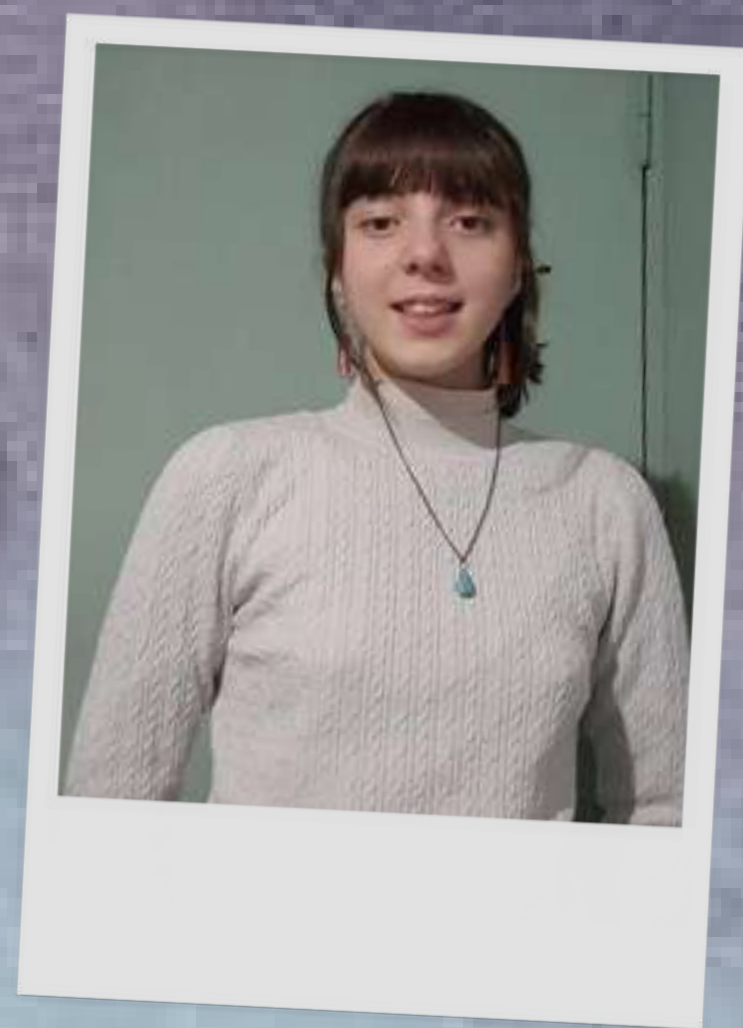
Amparo Mian

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O. N° 708.

RECONQUISTA

“Mi último deseo”

“Alice en la biblioteca eterna”



Autopresentación:

Buenas! Soy Amparo Mian, tengo 15, actualmente estoy en mi tercer año en la ESSO 708.

Principalmente mi pasión es el arte, y de ahí me voy por las ramas que en este caso fue cuento, pero mi afición principal es la pintura, especialmente al óleo.

Ahora estoy obsesionada con hacer cuadros de Alice.

Y sí, soy de las que se ata el pelo con un lápiz (en mí caso pincel).

“Mi último deseo”

-Esta noche en el lugar donde las almas danzan empezará el final de todo. Aquí, bailaremos hasta el final. Mi querida santa...-

¿Crees en eso? Ellos sí ¿Crimen de lesa majestad? Lo cometieron ustedes. Nos persiguieron, nos torturaron y nos mataron. Entonces las cenizas de mis sueños los perseguirán por venganza.

Llegaste. Lo eras todo y me arrebataste todo. Vi tu traición entre las llamas y mis ojos no pudieron evitar imaginarme ahí también.

Te llevaré por lo más profundo de la oscura noche. Una noche donde nadie pueda escuchar tus plegarias. Entonces, dejaré que mi resentimiento por ti crezca, mi alguna vez amada. Bailaré contigo esperando que mi resentimiento te carcoma hasta el último pedazo del alma. Porque te llevaré a las puertas del último infierno aunque no quiera hacerlo.

En medio de esta noche sin luna, sigues dejándote guiar por mí, aun sabiendo a qué final te llevaré. Cuando nuestras miradas se cruzan solo me río, esperando que puedas perdonarme.

Bailando entre arrepentimientos estamos llegando al final de la pista. No lo piensas demasiado y simplemente te paras enfrente de la muerte. Deja que mi arrepentimiento se convierta en resentimiento, mi alguna vez amada.

Mientras terminas el vals en la hoguera, yo hago la reverencia. Llega el momento de la frase final y, aunque ya no me escuches, quiero decirte: Mi amor ¡La caza de brujas terminó!

“Alice en la biblioteca eterna”

¿Yo? Una niña perdida en la tierra del tiempo y sin saber el camino a casa lo único que hago es esperar y esperar, pero por más que espere, nadie pudo sacarme del fin del mundo.

La biblioteca del fin del mundo, la biblioteca eterna. Un lugar que trasciende espacios, una extensión infinita que guarda los vastos conocimientos de todos los mundos, un lugar interminable con solo libros. Tantos que nublan la vista, tantos, que el aire tiene olor a papel y tinta, tantos... Alguna vez deseé ahogarme con todos ellos, pero no pude. Es una biblioteca eterna y yo estoy atada con cadenas a este lugar. Simplemente soy una cautiva del tiempo. Cuando entré a esta biblioteca nada quedó. Solo la inmortalidad. Una palabra muy bonita con la que todos sueñan. Pero es solo eso, una palabra adornada de mentiras y dulzura que ya no soy capaz de escuchar. He sido tan envidiada. Ellos sueñan con la inmortalidad y les aterra la muerte; en cambio yo, a estas alturas, añoro la muerte y me horroriza la vida eterna.

¿Visitantes? De vez en cuando, ya que no cualquiera puede entrar a esta biblioteca. Es escasa la gente que puede entrar, aunque en mi largo tiempo vinieron tantos. Amé a tantos... Existen tantas formas de amor, pero ¿por qué la mayoría acaba en llanto? Pero, aun así, no puedo dejar de hacerlo, porque es una de las únicas cosas que me queda. Aunque al final, sigo sola aquí, ya que no hay nadie más esclava del tiempo que yo. No hay nadie que me pueda sacar. No

hay nadie que se pueda quedar conmigo por la eternidad. Y no hay nadie que me pueda matar. Soy la misma inútil de siempre, con el mismo tiempo roto, viejo, imposible de leer. Sin embargo, aun así el tiempo siguió, más de lo que yo creía. Los años pasaron, más de los que yo pensaba. Y estoy tan cansada, tan cansada de esta biblioteca, tan... cansada de vivir.

Una biblioteca vacía, pero a la vez tan llena de recuerdos. Una biblioteca a la que quiero abandonar, pero no puedo. Mi tiempo corrió hace mucho y ya no hay nadie que recuerde mi verdadero nombre, y sin esta biblioteca, ¿Qué me queda? Es una biblioteca que significa todo y a la vez nada. No tengo nada, aparte de esta maldita biblioteca. ¡Qué deplorable, que tu única vida sea una biblioteca! Y esto, para muchos, es el paraíso... ¡ja! Gente demente, ¿buscar el paraíso entre libros? ¿Eso siquiera existe?

Hubo una vez que intenté ver si era tan extraordinario como decían, si era tan fabulosa como me la pintaron, pero me cansé de buscar, y me cansé de pretender que no había vida mejor que esta. En ese momento, la niña perdida en la tierra del tiempo dejó de buscar el camino a casa y empezó a esperar.

-Señorita regente, le tengo un regalo. - Y ya empezó... de nuevo empezó a hablar el ego de la biblioteca. Es algo que simplemente habla, no tiene forma ni cuerpo, aunque podrías decir que es la biblioteca, su ego es algo que se formó con el tiempo, o quizás no... quién sabe.

-¿Qué regalo?- dije. -¡Felicidades por el millón de años! y como regalo... ¡Te dejaré salir por 10 minutos!-. - ¿Millón de años? ¡Qué buena cosa para festejar! Así que ya llevo un millón... Espera, ¿dijiste que me dejarás salir? Yo, como la biblioteca, vi y escuché lo que le costó repetir esas palabras, y sus ojos dorados expresaron un leve brillo cálido que hace mucho tiempo no veía. Era tan lamentable que solo pueda darle 10 minutos y recién ahora, pero es lo único que puedo hacer por ella.

-Sí, tendrás 10 minutos para salir-. -Jaja... así que todo el tiempo tú tenías la respuesta. ¿10 minutos? ¡Qué biblioteca tan tacaña! -.

- O lo tomas o lo dejas- Decirle eso me entristeció tanto, 10 minutos... No es nada, para ella no es nada... Pero no me dejan darle más. Llevó tanto tiempo intentando esto, pero es lo único que me dejan y siento tanta culpa, porque al final, que estés encerrada aquí lo causé yo. -Bien, dámelo-. -Entonces, ¡uno, dos, tres! puedes empezar a correr-. - ¡¿Ya?!- Apenas escuché que los 10 minutos empezaban, empecé a correr, no esperaba que empezaran dentro de la biblioteca. Mientras más tiempo tardaba en llegar a la puerta, más desesperación sentía. De repente el tiempo que creía estancado empezó a correr. Aunque tenía tanta prisa, me paré frente a la puerta. Tenía miedo, miedo de que todo sea mentira y cuando toque la puerta las cadenas me arrastren sin piedad a las profundidades de la biblioteca, pero... decidí confiar. Toqué la puerta y simplemente se abrió. Pero no me moví, me quedé ahí parada, como hipnotizada. -El tiempo corre - La biblioteca me lo recordó.

Entré en razón y me atreví a poner un pie afuera. En el momento en que salí, mi pelo se volvió dorado y lo tenía hasta la cintura de nuevo. Mis ojos dorados se volvieron como diamantes y mi estatura bajó, demasiado... -Jaja, es el mismo cuerpo que tenía antes de entrar. ¿Cuántos años tenía? ¿9? Con razón, aunque es raro. El vestido simplemente se ajustó, y ahora simplemente soy yo.

-¡Regente! queda un minuto, deberías entrar-. -Alice-. -¿Perdón? -. -Llámame Alice biblioteca, te lo permito-. Un nombre que tenía prohibido decir, yo lo sabía, esta niña no va a volver, simplemente... se irá.

-Biblioteca-. -Sí, ¿Alice? -. -Dilo de nuevo biblioteca-. -Alice-. -Repítelo...-. -Alice-. Le costó asimilarlo, pero al final, en lágrimas me dijo: -¿Ves biblioteca? Ya no soy tu regente... soy yo, por primera vez en un millón de años ¡soy yo!

Empezó a amanecer, y su minuto estaba por terminar. Su cabello se fundía con el amanecer y su pequeña figura brillaba como si fuera un dios. Qué deplorable, que ser tan lamentable, se irá así, de una forma tan bonita y majestuosa, pero tan solitaria. Las cadenas intentaron llegar en un intento desesperado de arrastrarla hasta los confines de la biblioteca, pero simplemente no llegaron. Un cuerpo sostenido por la inmortalidad no durará mucho si se la quitas. Alice, hasta el final fuiste un esclavo del tiempo.

-Adiós, Alice-. Miró las puertas de la biblioteca con gran dificultad, con un anhelo y desprecio increíble, pero al final, me sonrió. -Adiós biblioteca-.

Así fue como Alice se desvaneció en el tiempo. Así fue como mi regente se convirtió en polvo de estrellas.

Angelina Pilar Diettiere

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O.P.I. N° 8023 "SAN JOSÉ". RECONQUISTA

"Paredes Blancas"

“Paredes Blancas”

¿Viste cuando luego de estar presenciando algo por tanto tiempo, te genera un rechazo desmedido? Quizás esté exagerando (lo cual es probable) pero si te hubieras encontrado en mi lugar, seguramente te pasaría lo mismo. Ya he perdido la cuenta de cuánto tiempo he estado postrado en esa cama, pero eso no es algo realmente trascendental. Mi pesar eran las blancas paredes de mi habitación. Esas paredes eran el recordatorio de mi cruda realidad. Cada día que pasaba me descomponía cual cadáver a la intemperie, azotado por el sol y la humedad típica de noviembre. Aunque en un punto de mi agonía, mi situación pareció mejorar de la noche a la mañana, no sólo los doctores estaban sorprendidos, yo también estaba sin palabras. Empecé a mejorar la noche que mi madre vino a visitarme. Siendo honesto, me extrañó que no me haya visitado desde entonces. También me extrañó que no haya recordado la cara de mi doctor. Él era el único asignado con mi cuidado y el primero en darme la noticia. Lo único que retengo en mi memoria es su voz tranquila y como siempre escondía sus manos en los bolsillos de su bata. Quizás mi mente sólo quiso cerrar ese oscuro capítulo de mi vida. El día que por fin fui libre, sentí una ligereza indescriptible, como si pudiera caminar sobre el agua. Las personas en los pasillos pasaban por alto mi presencia, como si fuera una oveja más del rebaño. Fuera del edificio todo parecía normal, la gente iba y venía, los autos pasando por la calle en rit-

mo continuo, nada raro para una ciudad. Comencé a caminar por la vereda sin un rumbo fijo, no me molestaba en ver el nombre de las calles por las que pasaba. Pero mi atención era seducida por bellos crisantemos floreciendo en los canteros de las casas, que me recordaban al jardín delantero que mi abuela cuidaba con tanto recelo.

No sé cuánto tiempo caminé, pero recuerdo que paré cuando vi una figura familiar a más o menos media cuadra adelante. No logré ver su cara, pero ya había visto esos pantalones Dockers y largo saco blanco en algún lado. Decidí seguirla a lo que parecía un salón de eventos. Mirando con cuidado, me di cuenta, gracias a las santas figuras en las paredes, que ese no era el caso. Cuando volví a ver al frente, la figura ya había desaparecido, como si se la hubiese tragado la tierra. Caminé por los oscuros y eternos pasillos, mirando hacia los cuartos vacíos donde varias familias tuvieron que dar su último adiós. Vi una luz proveniente del último cuarto. Con sigilo, me asomé por el marco de la puerta, no queriendo interrumpir el luto de quien sea que se encontrara allí. Pero no había nadie, a excepción de un ataúd abierto en medio de la sala. Estaba en el piso, ya algo de por sí raro, pero más rara era la curiosidad que me daba por saber su contenido. Me acerqué a ver qué o quién plácidamente descansaba por la eternidad en ese cajón. Para mi sorpresa, o desagrado, estaba completamente vacío. Mientras contemplaba la completa nada, escuché pasos detrás de mí. Me levanté para ver si era aquella extraña persona, y sí, lo era. No

podía recordar su rostro ya que no lo tenía, en su lugar solo se presentaba una tétrica calavera, sin ningún rastro de carne o piel. Sus cuencas vacías atravesaban mi pecho como una daga. Sacó su huesuda mano del bolsillo, señalándome, sin emitir sonido alguno. Sentí mi sangre congelarse, tanto que sentía que cortaba mis venas y atravesaba mi piel, como si intentara escapar del inminente peligro.

Por instinto di un paso hacia atrás, cayendo dentro del ataúd. Cuando intenté escapar, mi cuerpo no respondía. No pude defenderme, no pude gritar, solo ver como esa cosa se acercaba con tranquilidad. Sus labios inexistentes dibujaban una sonrisa llena de satisfacción, como la de un médico terminando una larga jornada laboral. Cerré los ojos esperando que todo esto fuera solo un sueño, o más bien una pesadilla. Cuando reuní el coraje para volver a abrirlos, vi un techo blanco, y luego las paredes, también blancas. Fue cuando me di cuenta de que esos cuatro muros que tanto desprecié, fueron quienes marcaron mi destino desde el primer día, quienes vieron a mi madre llorando aquella noche. Son mi limbo, mi cielo e infierno, mi lecho eterno.

Brunela Gómez

ESTUDIANTE DE LA E.F.A. N° 8221. LA SARITA

“Todo en la vida trae consecuencias”

“Todo en la vida trae consecuencias”

Todo en la vida trae consecuencias, sean buenas o malas con cada cosa que se hace. Todo tiene un precio. Nada es gratis, sea bueno o malo, y si es lo último, es peor. Por eso, era una mañana nublada, gris, pálida y triste. Estaba Lionel acostado en su cama, pensando y reflexionando lo que había atravesado unos años antes como si fuera un tsunami que llega y arrasa con todo. Esos momentos fueron duros, delicados y sin salida. Todavía no puede creer cómo pudo enfrentar esa oscuridad, pero una luz lo iluminó; luz que da esperanza, confianza y aliento.

Todo comenzó cuando ingresó en la secundaria. Empezó a juntarse con su grupo de amigos, que no eran tan amigos, y un día lo hicieron aspirar una sustancia blanca, adicta y poderosa que le dio sensación de ser Dios. Desde ese momento no paró de consumirla. Qué libertad encerrada, que solución problemática, que buenos momentos amargos y pérdida de tiempo vivido. Eso le trajo varios problemas en la vida, en el estudio y en la familia.

Mientras pasaba todo esto, sus familiares no estaban enterados de lo sucedido. Pero cuando lo descubrieron, trataron de hacer todo lo posible para sacarlo de ahí; lamentablemente y con la impotencia que eso genera, no lo pudieron hacer. Hasta que un momento, apareció una bella chica, delicada, frágil y positiva. Dulce y angelical para él. Ella, cuando lo conoció, era muy serio y negativo, pero poco a poco se fue ablandando por la muchacha. Él

Fue dejando esas sustancias para poder estar al lado de ella. La vida le mostró la otra cara. El tsunami se convirtió en un hermoso y bello amanecer de situaciones que hicieron la vida atractiva, y deseosa de seguir viviéndola.

Así fue como pudo dejar esa oscuridad para estar con su primer amor.

Camila Velázquez

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O.P.I. N° 8023 "SAN JOSÉ". RECONQUISTA

"Atrapada en los recuerdos"

"Escrituras de lo aparente"



Autopresentación:

Me llamo Camila Velázquez, me presento ante usted, persona del otro lado. Soy una jóven de 18 años y escritora del norte de la provincia de Santa Fe. No soy de leer libros porque sueño con, algún día, poder decir que yo soy la que los escribe. Desde que tengo uso de las palabras adecuadas para transmitir mis anécdotas suelo convertirlas en historias de las que todos quisieran hablar

“Atrapada en los recuerdos”

“Agustín:

Hace mucho tiempo que no hablamos. Estoy segura de que no esperabas esta carta y menos querías recordar mi existencia, pero tuve la necesidad de saber qué fue de vos. Encontré nuestras fotos nuevamente. Pero esta vez, no me sentí obligada a silenciar las emociones que brotaban con cada imagen. Esos fragmentos del pasado eran testigos mudos de lo que solíamos ser. Estaban al fondo del armario, tenían una mezcla de humedad y tierra, como si llevaran en sí mismas la carga de los meses transcurridos. Casi desvanecidas, las huellas de nuestras firmas apenas sostenían la promesa que una vez habíamos hecho al mundo. En esas fotos donde nuestras miradas se cruzaban, me encontré con aquellos ojos tuyos, un azul marino que resplandecía más que aquella estrella de la que solíamos ser espectadores por las noches mientras escuchábamos Soda Stereo.

Tengo que admitir que cantabas mejor que yo, pero mi orgullo no me permitía reconocerlo. No me queda más que aceptarlo en el silencio de mis pensamientos porque sé que aunque ponga Música Ligera de fondo, no vas a volver a estar a mi lado. Deseo que seas feliz.”

“Agustín:

Hola, soy yo de nuevo. No sé si habrás recibido mi anterior carta o simplemente no querés emitir respuesta. Sin importar las difícil-

tades que se me presenten, estoy decidida a recorrer esos recuerdos juntos, a rescatar momentos y emociones que el tiempo había intentado relegar al olvido.

Hoy te pienso más que nunca ¿Recordarás nuestra teoría sobre los días nublados? Donde pensábamos cómo sería existir siendo pájaros, jugar a las escondidas entre sombras y neblina. Nos aferramos a la idea de que siempre pasaría el mal tiempo y volveríamos a estar juntos. Es curioso cómo aquellos pájaros que observábamos desde la plaza 25 de Mayo, volando libres y sin restricciones, parecían ser el reflejo de nuestros anhelos. Anhelos que, en un mundo ideal, nos habrían llevado a ser uno de ellos.

Con el pasar de los días, he aprendido que el sol siempre vuelve a nacer, disipando las sombras y dudas, despejando el camino que me conduce hacia vos. Libera ese resplandor que parece llamarme a tu lado. Y, sin embargo, comprendo que tu esencia está más ligada a la luna creciente, a la belleza sutil que se desenvuelve en la oscuridad de la noche. Ese brillo desaparece con mis posibilidades de irte a buscar. Deseo que seas feliz.”

“Agustín:

Te prometo que va a ser la última vez que te escriba y la última oportunidad que me doy de sentir, de amar junto a tu recuerdo. La sensación de estar atrapada en la idea que se resistía a desvanecerse tendrá su propio punto final.

Comprendo que has comenzado una nueva etapa en tu vida y que yo tengo que soltar la idea de volver a estar juntos. Es complica-

do cuando sigo atrapada cual prisionera dentro de un abrazo infinito. Infinito como el tiempo con vos. Cada minuto donde una anécdota se convierte en un recuerdo, un recuerdo que se convierte en un sueño y sueño una última vez todo aquello que olvido. No puedo permitirme olvidar ese día soleado que visitamos el mar. Me confesaste que el movimiento de los camalotes te enamoraba casi de la misma forma que mi reflejo sobre el agua. No fue el amor por las plantas acuáticas lo que movió mi mundo en ese momento, sino tus palabras, esas que susurraron que te habías enamorado de mí. Busco la certeza de si ese amor aún permanece. Si no es así, espero que seas feliz. Espero algún día serlo, aun en la sombra de tu ausencia.

PD: Gracias por presentarme todas tus bandas de rock favoritas. Gracias por enseñarme el significado de la canción “¿Qué carajo es el amor?”, de Las Pastillas del Abuelo. Gracias por enamorarme y enseñarme a liberar el amor que guardo por vos.

PD2: “Shikata ga nai” en japonés significa “Deja ir lo que no puedes controlar”. Sabés que nunca quise dejarte ir. ¿Cierto? Simplemente no tenía control sobre el amor que sentía por vos.

Te quiere, quien solía ser el amor de tu vida.”

En un rincón olvidado del tiempo, estas cartas aguardaban, suspendidas entre susurros de recuerdos y los ecos de mi corazón que había conocido el amor. Era ese amor que había perdurado en las palabras y que finalmente había encontrado su camino hacia la despedida. Y si vos estás leyendo esto, serás testigo de lo que el temor al amor genera.

Estas palabras escritas son las cartas que Agustín jamás leyó, las que nunca me atreví a enviar. En el desenlace de mis confesiones en forma de cartas, me encontré incapaz de estampar mi firma al final, excepto el veredicto definitivo de nuestro relato que fue sellado con un “te quiero”, como el último proveniente de él. No quería otorgarle la oportunidad de destrozarme con las mismas palabras que le dije esa última vez que lo vi: “yo ya no”.

“Escrituras de lo aparente”

No asumiré la responsabilidad si decide girar su cabeza y mirar por encima de su hombro, desconfiando de su propia sombra.

Recuerdo todas las veces que me contaron la manera en la que mis papás se conocieron. Mamá había comenzado la secundaria con las mejores notas, mientras que papá cursaba el tercer año siendo capitán del equipo masculino de fútbol regional. El sueño de ella era ser neuróloga y el de él, ser futbolista profesional. Ninguno de los dos se hizo posible por mi temprana llegada a sus vidas que les brindó la oportunidad de construir un futuro, juntos.

Mi vida era perfecta, al menos la forma en la que percibía las cosas. Oscar, mi padre, había conseguido un buen trabajo en una empresa para solventar los gastos de la familia. Mientras que Vilma, mi madre, era una escritora famosa y muy reconocida por sus textos literarios. Sus historias ayudaban a soñar un universo donde la perfección estaba en la imaginación de cada uno, pero no a conseguir una buena economía que necesitaba más que simples ilusiones.

Papá comenzó a pasar más tiempo en el trabajo por su ascenso. Mamá, que siempre había tenido una habilidad para plasmar sus pensamientos en el papel, tuvo que centrar su atención en el mundo que compartíamos. Cocinaba, planchaba, barría todas las

habitaciones de nuestra casa de dos pisos y cuidaba de mí. Cada día, su presencia era un recordatorio de la fortaleza de esas mujeres que sostienen familias enteras sobre sus hombros.

Cuando cumplí los 8 comencé a percibir sutilmente el cambio en el ambiente cada vez que papá llegaba a casa. Mamá tenía todo perfecto para que él no tenga que preocuparse y luego dormía, ya que a las noches se dedicaba a seguir con sus escrituras que papá ya no tenía interés en escuchar. Al menos no como cuando ella estaba embarazada de mí y se pasaba horas leyendo en voz alta para el amor de su vida.

Con el pasar de los años, mi mamá comentó que cada fibra de mi ser parecía llevar la herencia de su creatividad, y le llenó de alegría saber que yo también podía encontrar magia en las palabras. Mientras que papá la culpó por las idioteces que salían de mi boca, sin importar si intentaba captar su atención. Su choque de ideas era un capítulo crucial en la historia de nuestra familia, un capítulo de la novela que sería el equilibrio entre lo que es y lo que podría ser.

Esa semana hubo peleas y discusiones todos los días. Por la camisa arrugada de papá y que mamá no llegó a planchar porque había estado ocupada en la trama de su cuento más reciente, titulado "Detrás de las Máscaras Imaginarias". No había tenido tiempo de concentrarse en las tareas domésticas por la oferta de trabajo que le otorgaron desde una editorial.

La comida, un pollo al horno acompañado de papas salteadas con

un toque de aceite de oliva, había sido preparada con anticipación en un intento de mantener las cosas en orden. Esa cena ideal para olvidar el enojo y las palabras que habían sido intercambiadas durante el transcurso de los días, estaba frío recién servido en nuestros platos. Papá se enojó aún más. Lo que desataría el ogro de las historias de terror para niños.

El intento de describir la secuencia que siguió a mi descenso por las escaleras y mi visión de la escena se convierte en un desafío, ya que las palabras parecen inadecuadas para capturar toda la complejidad de ese momento. Lloré ante él y me demostré vulnerable y supliqué. Fue difícil emocionarme porque era el único momento que sentía que los fantasmas que vivían a mí alrededor no me iban a juzgar. Estaba frente de la persona que me dio la vida y tuvo el lujo de quitármela.

Me prometí que no me dejaría marcar por mi pasado, específicamente lo que pasó ese 13 de agosto de 2009. Sin embargo, mi existencia se convirtió en una sombra de lo que podía haber sido. Esa definición de amor que yo tenía cuando veía a mis padres no era amor, era obsesión. Se obsesionaron tanto en ser perfectos frente a los ojos de toda la gente, que hasta ellos se la creían. Quedé sola desde que mamá murió y papá está muerto desde el momento que le clavó un cuchillo en la garganta a ella. Es duro leerlo ¿Cierto? Imagínate recordarlo. Vos tenés la suerte de sólo imaginarlo.

No estaba preparada para la muerte de mami. Siempre tengo presente su rostro, su ropa, su aroma, su voz, su imagen favorita en familia. La misma que trascendió las paredes de nuestro hogar, apareciendo en todos los canales de noticias del país. Es curioso cómo algo tan íntimo puede volverse tan público, cómo nuestra historia personal se convierte en un titular que captura la atención de todos. El título más llamativo es una frase del libro que estaba escribiendo, el anteriormente mencionado. Quedó privada de la oportunidad de escribir el relato de su propia vida y sus relatos ficticios eran como vendas que ocultaban la angustia.

Estas páginas están llenas de lo que quedó atrapado en esas cuatro paredes de la casa que se encuentra en Ley 1420, donde se siguen escuchando nuestros gritos, se percibe ese aroma a pollo al horno y se logran apreciar las arrugas de la camisa o las tazas de té rotas al costado de la mesa principal. No los dejes ver a través de las cortinas, porque si bajas la mirada de las ventanas te encontrarás con esas marcas teñidas de rojo, donde la sangre dejó su huella en la última frase que resonó en mis oídos antes de cerrar los ojos: "sos igual a tu madre".

Daniel Corbera

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O. N° 708.
RECONQUISTA

“Un hogar seguro”

“Un hogar seguro”

Les contaré la historia más fría y valiente de nuestra antigua Santa Fe, donde el odio abundaba y la empatía escaseaba, donde a las personas les importaba más el dinero que la naturaleza, y donde gracias a un grupo de animales liderados por un carpincho macho se defendió el amor por la tierra santafesina que hoy conocemos...

Hace mucho tiempo la provincia de Santa Fe era una tierra amarga, triste y desolada. Había pocos árboles feos y pelados, casas grandes y uniformes, animales escuálidos por doquier y humanos avariciosos, cegados por sus deseos. Estos cazaban, mataban y vendían hacia el exterior la poca flora y fauna del lugar para poder recibir a cambio distintos tipos de piedras preciosas y con ellas decorarse a sí mismos. Eran liderados por un sujeto arrogante, odioso y manipulador que se vestía con trajes coloridos adornados por millones de perlas blancas y montaba un caballo grande, azabache y arisco. Este hombre se llamaba Ernesto José Rodríguez, conocido como “Don Perla Roja”. Perla, por su lucir, y roja, por la sangre que escurría de su arma cada vez que aniquilaba a indefensos animales.

Un día Don Perla Roja se encontraba en un matadero negociando con unos pueblerinos, al norte de Santa Fe, en la ciudad de Reconquista; era un fin de semana porque esos eran los únicos dos días donde se podía cazar libremente. Y allí en una pequeña cuevita, bajo grandes rocas, estaba Juancho, un pequeño y temeroso carpincho quien estaba sediento y hambriento, pero que debía permanecer oculto para preservar su vida.

Al cabo de un rato, Juancho se estaba durmiendo. Pero, de repente, un ruido lo alertó. Este entró en pánico y pensó lo peor. Cuando intentó huir, chocó contra algo y gritó de pavor, pero automáticamente se calló ya que vio que era otro animal y no un humano. Una yarará. Una dulce, tierna y hermosa yarará que trató de calmar a nuestro carpincho y le pidió silencio para no atraer mala compañía.

-Hola... ¡Mucho gusto! Mi nombre es Rosita. Sé que parezco intimidante, pero no debés preocuparte, soy un alma buena- dijo la yarará. Juancho se sintió más tranquilo y también se presentó. Supo que Rosita huía de unos cazadores buscando refugio y que arrastraba consigo una macetita. Allí dentro estaba plantada la última semilla de sauce y ella debía protegerla, le explicó. Además, le comentó que ella conocía un lugar seguro donde había más animales y semillas que proteger. Así, hablaron sobre muchas cosas hasta que ambos se durmieron.

Al día siguiente Rosita y Juancho emprendieron su viaje hacia ese lugar seguro. Juancho se sentía emocionado. Al llegar al borde de un arroyo sucio y maloliente, Rosita con toda su fuerza movió una roca debajo de la cual se hallaba un agujero que guiaba a una madriguera. Al entrar ésta era enorme y cálida, con muchas plantas y flores y un par de animales: Héctor, la tortuga; Marta, la yarará; Raúl, el loro; Tita, la nutria; y Pedro, el aguará guazú. Todos fueron muy cálidos con Juancho. Este se sintió fenomenal. Luego de la bienvenida, Rosita habló sobre lo que vio afuera en la semana que salió en busca de alimentos e información.

La yarará comentó que los mataderos de la zona, que eran tres, estaban casi repletos, había menos fauna y que Don Perla Roja iba a pasar por la ciudad. Juancho al escuchar este nombre tembló, ya que fue ese mismo hombre el que hace un año atrás cazó a sus padres.

Una vez informados sobre lo que ocurría, los animales comenzaron a idealizar un plan para poder liberar al resto de los animales y huir. Se prepararon usando lodo y hojas para cubrirse y así camuflarse. En pequeñas bolsitas hechas con lianas guardaron las semillas de árboles, plantas y flores. Al salir de la madriguera Raúl, el loro, dijo que lo siguieran ya que conocía un atajo y que era más seguro. Todos asintieron y comenzaron el viaje. por un camino rocoso entre medio de pastizales altos y marrones.

Al final del camino se encontraron con pura llanura y nada que los pueda cubrir. Raúl dijo que no debían preocuparse y los invitó a tomar descanso sobre una gran roca que se encontraba allí. Los animales fatigados por el viaje hicieron casa y al relajarse, repentinamente, aparecieron humanos con sogas, cadenas y redes. Los capturaron a todos. Y allí apareció Don Perla Roja riendo y diciendo que esto le daría mucha más recompensa. En eso, Raúl voló hacia el hombro izquierdo del sujeto y este le dijo: -¡Muy bien, mi compañero!-.

Todos los animales quedaron perplejos. No lo podían creer. Raúl los había traicionado y, peor aún, era mascota del mismísimo Perla Roja. Todos fueron llevados al matadero. Muy tristes estaban

porque ya no podían ser libres, porque les habían arrebatado sus semillas y porque sabían el destino horrible que les esperaba.

En eso una vieja cabra comenzó a cantar una dulce y melodiosa canción sobre la Pachamama. Cuando la escuchó, Juancho recordó lo que le dijo una vez su madre: *existe una tierra mágica, donde una vez descansó la Pachamama, en la cabecera de Reconquista*. Sin embargo, allí solo las almas puras podían ingresar. Le comentó esto al grupo y Marta dijo que era cierto, y que si allí se plantaba tan solo una semilla, maravillas sucederían.

En un segundo Juancho se dio cuenta que en la pared del matadero se encontraba un agujero y con sus compañeros escaparon, corriendo hacia el tan nombrado lugar mágico. Rosita, con pura esperanza, sacó debajo de su lengua la semilla que había estado guardando: el sauce. Se detuvieron y decidieron plantarla allí, mientras tarareaban entre todos la misma canción que escucharon cantar a la cabra. Y de un segundo para el otro, el árbol comenzó a crecer y la tierra a florecer. Todos quedaron anonadados por la belleza del lugar.

-Este es y será nuestro lugar de protección-. -¡Gracias Pachamama! ¡Viva nuestro Jaaukanigás! -gritaron todos.

Dara Michelli

ESTUDIANTE DE LA E.E.T.P. N° 462.
RECONQUISTA

“El cuadro en blanco”



Autopresentación:

Holis! Mi nombre es Dara Michelli, nací el 25 de enero del 2010 en la ciudad de Rosario, Santa Fe. Curso 1er año en la escuela E.E.T.P. N° 462.

Me gusta dibujar, escuchar música, bailar (cuando nadie me ve) y hace poco decidí comenzar un nuevo pasatiempo, escribir.

Escribo sobre vivencias, sueños, fantasías locas que se me vienen a la cabeza, entre otras cosas. 😊

“El cuadro en blanco”

Un hombre se encontraba en una sala, donde lo acompañaban su gato y un viejo tocadiscos.

Su vida era amargada, aburrida, nunca salió de esa sala.

La sala tenía una puerta prácticamente de adorno. A veces el hombre intentaba abrirla, pero no había caso, siempre estaba cerrada.

Un día el hombre se durmió profundamente. Soñó con una melodía hermosa que provenía de su tocadiscos, lo que le pareció raro, ya que normalmente el tocadiscos no emitía nada.

El gato lo miraba fijamente, se dio media vuelta y se escabulló por... ¿la puerta? La puerta ya no estaba, solo quedaba el marco que ahora ya no cumplía ninguna función.

El hombre quedó asombrado, podía ver una pequeña parte del otro lado. Se podía observar un cuadro en blanco, en el sillón y una lamparita posada sobre el suelo.

Pero también se podía ver una sombra, una sombra humanoide.

El hombre se asomó por el marco, pero en ese momento una mano salió del cuadro en blanco y lo arrastró hacia allí, dejándolo plasmado como una pintura.

En ese entonces, la sombra apareció de nuevo, y mirándola con sus escalofriantes ojos le muestra una sonrisa de oreja a oreja, abandonando la habitación.

Aterrado, el hombre, abre los ojos:

- Uff... - suspiró. Fue todo un sueño.

Pero en ese momento, el tocadiscos empezó a sonar, era la misma melodía del sueño. El hombre levantó la cabeza, un escalofrío recorrió su cuerpo al ver que la puerta ya no estaba, y una mancha de sangre se encontraba en el cuadro.

Dylan Duarte

ESTUDIANTE DE LA E.E.T.P. N° 462.
RECONQUISTA

“Blood”

“Blood”

En una oscura noche, en la ciudad de Nueva York, Adrián Barson volvía a su casa luego de doce cansadoras horas (y cobrando el sueldo más bajo posible) cuando escuchó tres sonidos fuertes y extraños que provenían de un largo y oscuro callejón.

Los sonidos llamaron completamente su atención y tentaron a Adrián para que entrara al oscuro callejón a investigar.

Suaves y lentos eran sus pasos, pero cuanto más adentro, más se escuchaban.

Al seguir adelante, Adrián siente un charco entre húmedo, entre seco y pegajoso que lo paraliza por el sonido que produce.

Adrián sigue adelante y escucha sonidos de moscas y mosquitos; tachos de basuras, chirriar de ratones.

Siente un escalofrío al llegar al medio del callejón y al dar un paso más, se tropieza sobre algo blando y cae al suelo.

Al revisar bien detrás, ve el cuerpo de una mujer, con tres disparos en el pecho. Adrián se da cuenta de lo que estaba pasando. Por alguna razón, la mente de Adrián reproduce palabras en inglés, cuando entra en shock: “BLOOD, BLOOD, BLOOD...” Sí, era sangre.

El sonido que escuchó, creyendo que eran mosquitos y moscas, eran moscas que llenaban de gusanos el cuerpo de la mujer y los tres sonidos, fueron disparos: -SHOOT. Adrián se preguntó a sí mismo, temblando de miedo, ¿quién lo hizo y por qué?

Adrián no aguantó más el miedo y echó a correr como si no hu-

biera un mañana. ¡RUN! Pero es sorprendido por un increíble y enorme muro sin fin que le daba muchas dudas. ¿Quién mató a la mujer y por dónde salió?

Adrián sintió un escalofrío por la espalda, pero no solo sintió eso... sino la punta de un arma.

Estefanía Ailén Martínez

ESTUDIANTE DE LA E.E.T.P. N° 634 "YAPEYÚ".
RECONQUISTA

“Roberto quería viajar”



Autopresentación:

Hola, me llamo Estefanía Martínez. Tengo 15 años y curso el primer año de la EETP N° 634 "Yapeyú" que significa fruto maduro. Me gusta escribir cuentos y poesías.

“Roberto quería viajar”

Roberto nació en un barrio humilde de las afueras de esta ciudad. Una noche de mucho frío sus padres lo dejaron con su abuela y se fueron a otra provincia a trabajar. Tenía muchos hermanos y no podían atender a todos.

Sus abuelos lo adoraban, se llamaban Marcelo y Antonia. Ellos eran jubilados y muy buenos con él. Lo educaban con amor, pero con firmeza. Solo lo retaban cuando no hacía las tareas o se iba sin pedir permiso a jugar con sus amigos del barrio.

Un día cuando llegó de la escuela, su abuela lo esperó con el guiso carrero que tanto le gustaba. Y sobre todo, tochar el pan en la salsa antes de que su abu lo apague y lo deje que se enfríe un poco. Apenas tiró la mochila en el gastado sillón, le contó por qué estaba tan contento. Ella lo miró con ternura y lo escuchó.

El nieto que, con tanto amor habían educado, le contó que le habían conseguido una beca para ir a un país de Europa por dos años y terminar el secundario.

Cuando regresó el abuelo de una changa que salió a hacer, los tres hablaron sobre la beca y si era posible el viaje.

Después de meses de preparativos llegó el día y Roberto fue a estudiar y recibirse.

Una vez en el país los llamó por teléfono para contarles todo lo que estaba viviendo: la escuela era inmensa y tenía su propia habitación. Y hasta una piscina tenía. En poco tiempo hizo amigos

nuevos de distintos lugares del mundo.

Sus abuelos lo llamaban cada dos o tres días y él le contaba de sus tristezas y de sus alegrías.

Él les preguntaba de sus compañeros de escuela y de los amigos del barrio.

Roberto aprendió mucho en esos dos años. Aprendió a hablar en italiano y a escribir poesías y cuentos.

Pero lo que más aprendió fue a hacer crecer el amor por su país de origen y por su ciudad.

Cuando regresó con muchos regalos y buenas ondas, abrazó fuerte a sus abuelos queridos y estuvieron varios días hablando de esas tierras lejanas y que tanto bien le hicieron.

Y les prometió que seguiría estudiando y que por nada del mundo los volvería a dejar.

Ignacio Muchiut

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O.P.I. N° 8023 "SAN JOSÉ". RECONQUISTA

"Latidos cambiantes"



Autopresentación:

Mi nombre es Ignacio Muchiut (16 años). Estudio en el "Colegio San José" E.E.S.O.P.I. N°8023 y participé de la categoría "Cuento". Me gusta escribir ya que puedo crear historias que me fascinen, leerlas y disfrutar. Me encanta el suspenso y el terror. Lo que me inspiró a escribir fue una actividad de Lengua, en la cual me encantó lo que redacté. Finalmente, me motivaron mi profesora de Lengua y Literatura, Sylvia Romero, y mi familia.

“Latidos cambiantes”

Ese fue su segundo infarto. Patricio tenía que cambiar de corazón, lo sabía, pero la idea lo atormentaba. No pudo dormir bien ese último mes. Sus familiares buscaron el mejor doctor, Demetrio Haberkorn, médico alemán, cuya experiencia lo hablaban las paredes de su consultorio y su aspecto envejecido de pocos cabellos blanquecinos, más aquel lunar que había quedado ya escondido tras marcadas arrugas alrededor de sus ojos, ojos de un celeste centelleantes, oculto su cansancio por anteojos de marco fino rectangular. El encuentro con sus palabras acompañadas por el gesticular de sus manos, donde se reveló el particular diente dorado que no dejaba de llamar la atención a Patricio.

La búsqueda de un donante se alargaba acortando las esperanzas. Postrado en la cama, Patricio recibió la anhelada noticia, un donante compatible, un nuevo corazón, un cambio. Llegado el día del trasplante, su pecho agitado, palpitante, el peso de sus párpados que lo sumergían en un profundo letargo, perdiendo el dominio de sí mismo.

Despertó rodeado de médicos. Se sentía... diferente. Al alzar la vista se encontró con Demetrio que lo observaba fijamente, dejando entrever una sonrisa y el diente que reflejaba el sol de la ventana. Al dialogar con él, supo que quién le había devuelto la vida, se llamaba Claudio.

Sus días de recuperación transcurrían monótonamente, acompañados por ese olor particular de hospital, con insulsas comidas, habituales programas televisivos y reiteradas pesadillas que mortificaban su descanso. Cierta noche, atormentado por sueños, volvió a la realidad, recordando los continuos alaridos que le exigían devolviese lo que no le pertenecía. Fue al baño, frotando el agua fría en su cara, su macilenta cara, que pudo contemplar en el reflejo del cristal. La percibía diferente, estiraba su piel de un lado a otro, se sentía resbaladiza, flácida.

Durante los controles rutinarios, sentado en la camilla, observaba cómo los médicos discutían, y entre ininteligibles palabras se escuchaba el nombre de Claudio, ese hombre que le había dado una segunda oportunidad en la vida. Demetrio anunciaba que el reposo continuaría en ese lugar, ese lugar que parecía una prisión, donde estaba tan débil, junto con los grises de la habitación y la cama próxima a la suya que denotaban la ausencia del acompañamiento.

Luego de los análisis, se observó en el baño, a ratos sentía que no controlaba bien su cuerpo, levantaba sus brazos, fruncía la cara, agitaba los dedos, hasta que sin dolor, el índice se desprendió estrellándose con el lavabo, para quedar como carne pútrida y pegajosa. Patricio iba a gritar, a correr, pero estaba inmóvil, ya no respondía.

-Tarde o temprano iba a ocurrir- brotaban de su boca palabras que no le pertenecían, palabras de alguien más, palabras de Claudio. Inevitablemente, desde la operación, se adaptaba al corazón, el corazón de un cuerpo muerto. Pero Patricio se aferraba a la vida.

Se retorció luchando por dominar, intentando imponerse con todo su ser, contorsionándose por el control total, forcejeando en un cadáver que sucumbía dejando al descubierto huesos y líquidos pestilentes. En sus últimos latidos, percibieron su vil presencia. Reconocieron esa pieza dorada que permanecía en sus recuerdos y ahora formaba parte de sus enojos. El odio los unificaba con un mismo objetivo, a la vez que la muerte. Sus esfuerzos por levantarse no valieron de nada y menos con el golpe seco de un martillo.

Juan Ignacio Cappeletti

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O. N° 559. EL ARAZÁ

“Talento de potrero”

Autopresentación:

Soy Juan Ignacio Cappeletti, vivo en El Arazá y estudio en la E.E.S.O. 559, estoy en 2do año y me gusta demasiado leer y escribir.

“Talento de potrero”

Esta historia comienza en la bella ciudad de Buenos Aires, en un potrero cerca de Barracas, en este potrero se desarrolla un talento único, un joven prodigio del fútbol llamado Carlitos apodado “El Gambeta”. Él soñaba con ser jugador profesional de fútbol y debutar en River Plate, el club del que era hincha. Él siempre jugaba en una cancha sin pasto con sus amigos del barrio. Hacían un torneo con los que iban y jugaban por una coca cola.

Un día caminaban por el barrio hasta que corriendo llegó Pedro, muy agitado. Nos empezó a contar que iba a haber un torneo de fútbol en la ciudad y cualquiera se podía anotar. Sin pensarlo, salimos a correr y cuando llegamos a la secretaría, salimos decepcionados ya que debíamos abonar 5000 pesos para inscribirnos.

Al llegar a casa, les pedí a mis padres que si me podían dar dinero. Mi papá rápido se negó diciendo que el fútbol es una pérdida de tiempo y que debería estudiar. Él odiaba el fútbol porque cuando tenía mi edad, fue rechazado en Chacarita, club que era hincha. Cuando nos juntamos en la cancha cada uno puso todos sus ahorros. En total juntamos 500 pesos y lo apostamos en el fútbol. En vez de ganar una coca, ganábamos plata y en cinco días ya habíamos juntado el dinero y fuimos a presentarnos como “Bover FC” ya que la mitad era hincha de Boca y la otra mitad era de River.

Pronto empezó el torneo, el primer rival, los de la villa sur. A base de toques y gambetas ganamos 7-4. Cuando llegué a casa feliz por ganar, vi a mi viejo alcoholizado y me preguntó dónde estaba, le respondí que fui a jugar un partido. Él se enojó por no ayudar en casa y me dijo que a partir de mañana lo ayudaría en la obra, que jugar al fútbol era perder el tiempo. A mí no me importó.

Seguíamos en el torneo, y llegó el próximo domingo. Los dolores por cargar bolsas de cemento se fueron apenas toqué la cancha. En esta oportunidad jugábamos contra "Unión De Boedo". Ellos eran más altos que nosotros, pero nosotros, más habilidosos. En ese partido recibimos muchas patadas, en especial Carlitos, que parecía Maradona en el mundial del 86. Él gambeteaba a todos haciendo honor a su apodo, y a la vez era el que más recibía patadas. Íbamos 1-1 y al final del partido, "El Gambeta" se pasó a uno... dos... tres y cuando le pegó al arco la pelota fue toda al ángulo, él convertiría el 2-1. Con eso pasaron a la final, y su rival sería un equipo de Puerto Madero.

Estos pasaron por delante de ellos y se burlaron por sus equipamientos. *Miren esas remeras, ni color tienen*, dijo uno- otro remató, *para jugar con esos botines, mejor jueguen en patas-* mientras se reían. Cabe aclarar que ellos poseían los mejores equipos, canilleras, botines profesionales y unas remeras estampadas de la mejor calidad. Carlitos dijo: *ya van a ver estos...*

Él fue a la tienda de Don Beto, le pidió el favor si le podía prestar

unas remeras nuevas. Él compadeciéndose por los chicos, les prestó botines, remeras estampadas, canilleras y medias. Y finalmente llegó el domingo. Carlitos estaba saliendo de su casa, hasta que su padre le pegó el grito *¿A dónde vas? Hay que laburar hoy*, él le dijo que mañana iría, su padre se negó y lo obligaba a ir. Él sin dudarlo salió corriendo hasta la cancha dejando a su padre en la mitad del camino. Cuando llegó vio una enorme hinchada. Estaban todos los del barrio, hasta Pedrito, alentando: ellos salieron a la cancha y un gran ruido se sintió desde la tribuna, y al mirar a los jugadores rivales, los miraban y se reían.

Sonó el silbato del árbitro y arrancó el partido. Empiezan a pasársela como nunca. Ese día estaban totalmente conectados, con toques y toques llegaron al arco donde Carlitos definía y convertía un golazo. Rápido reaccionaron los rivales, tiraron una pelota al número 9. Él empujó al defensa, todos gritaron "falta", pero el árbitro no cobró nada y quedando solo contra el arco, la picó por arriba haciendo un golazo. Los mejores jugadores fueron ambos arqueros que se despertaron y atajaban lo inatajable, llegando al final del partido. Carlitos pasaba a uno...dos...tres y al quedar solo contra el arco, lo barren con todo, *jeeehehh penal!* Gritaba la hinchada y sí, el árbitro decretó penal, él picándola y qué golazo, terminó el partido, "Bover FC" era campeón.

El padre de Carlitos, orgulloso de su hijo, aplaudía en la tribuna como si hubiera estado arrepentido. Entre los festejos, se acercó un hombre fino de traje, se presentó como ojeador de River Plate,

le dijo que era puro talento de potrero y le quería invitar a una prueba a la sub-14 del millonario, llegó el miércoles y se fue a Núñez. Donde fue aceptado, su padre orgulloso y arrepentido, lo apoyó en todo el comienzo de su carrera. Trabajando el doble para poder comprarle el equipo a su hijo.

Juliana Mailén Mussin

ESTUDIANTE DE LA E.E.T.P. N° 634 "YAPEYÚ".

RECONQUISTA

“Dulce Teo”



Autopresentación:

Soy una adolescente amante de los libros que sueña, el día de mañana, escribir uno propio. Me gusta la lectura y la música, ayudar a la gente a expresar sus emociones a través de las palabras es lo que más amo.

A pesar de las dificultades de la vida, siempre hay alguien que la vuelve bonita, con tan sólo verla sonreír.

“Dulce Teo”

Hoy no me levanté tan triste como siempre. Me presento: soy Adeline, más conocida como la “rara” para los pibes y las pibas de mi barrio. Y como una adolescente para el resto de la sociedad. Este mes cumpla dieciséis años. Curso el cuarto año de la escuela secundaria, una escuela enorme y aburrida.

Mis amigas se ríen de mi ropa holgada, la uso así para que cubra este cuerpo que calzo. No quiero que vean como crece y se ensancha, a veces me horroriza mirarme al espejo. Los espejos son como verdugos al acecho.

Lo que sí me gusta es mi cabello largo y lacio que visita mi cintura. Además, es oscuro como una noche de tormenta y truenos.

Si quieren reconocerme en una multitud soy la de los lentes en las manos, no me agrada que me lo vean puestos.

Vivo con mi abuela, ella está muy enferma y debo cuidarla; mis padres están poco presentes en mis noches, siento que a ellos les importa más sus trabajos y yo como hija me siento descartada.

En días como estos, grito contra las paredes y los vidrios: ¡LOS ODIO!

Pero lo que me aleja de esos sentimientos es tomar el té con limón y sentarme debajo del viejo lapacho blanco que está al fondo del

patio a hablar conmigo misma, también me gusta mucho tomar mates con mi abuela mientras escuchamos tango o vemos las novelas de la tarde.

Pero lo que quiero relatar es algo que me pasó y que hizo que yo cambiara una banda de cosas. Es sano cambiar. Bueno, por ese entonces, todo estaba como siempre o bah, las tristezas o las alegrías -que no muy seguido aparecían- estaban de lo más normal y el caos de mi mente me perturbaba, pero sin propasarse. Pero ese mediodía, a la salida del colegio, ocurrió algo que me transformó. Un grupo de chicas me siguió varias cuadras, mi corazón comenzó a acelerarse, mi cuerpo temblaba, quise correr pero una de ellas, alta y musculosa, me acorraló y comenzó a gritarme que debía morir, debía desaparecer, y que ella iba a ayudar para que eso suceda. Me golpearon hasta que sus manos sangraron, se me hizo infinito el tiempo, pero por una razón no sentía dolor. Estuve a punto de rendirme y, de repente, escuché la voz de un chico que gritaba para que dejen de lastimarme. El grupo de chicas escapó y él se acercó. Tenía una voz tan dulce como la miel, fue tan amable conmigo, curó mis heridas y estuvo a mi lado. Se quedó hasta que dejé de llorar y maldecir.

Sus ojos eran de color aceituna, sus rulos eran desordenados, pero muy lindos, era alto y vestía casi igual que yo. Y como si nada hubiera pasado, me cantó un par de canciones de Cerati. Luego me habló del significado de las letras: "El fin de amar es sentirse más vivo".

“El amor es la fuerza más grande de este mundo y es lo que da sentido a toda nuestra existencia”.

El brillo en sus ojos creaba una constelación en mi opaco universo y cautivó mi alma. También me habló sobre lo hermoso que es vivir y ser feliz junto a las personas que amamos, por tan solo ese momento me sentí realmente viva, mi felicidad junto a él fue mágica.

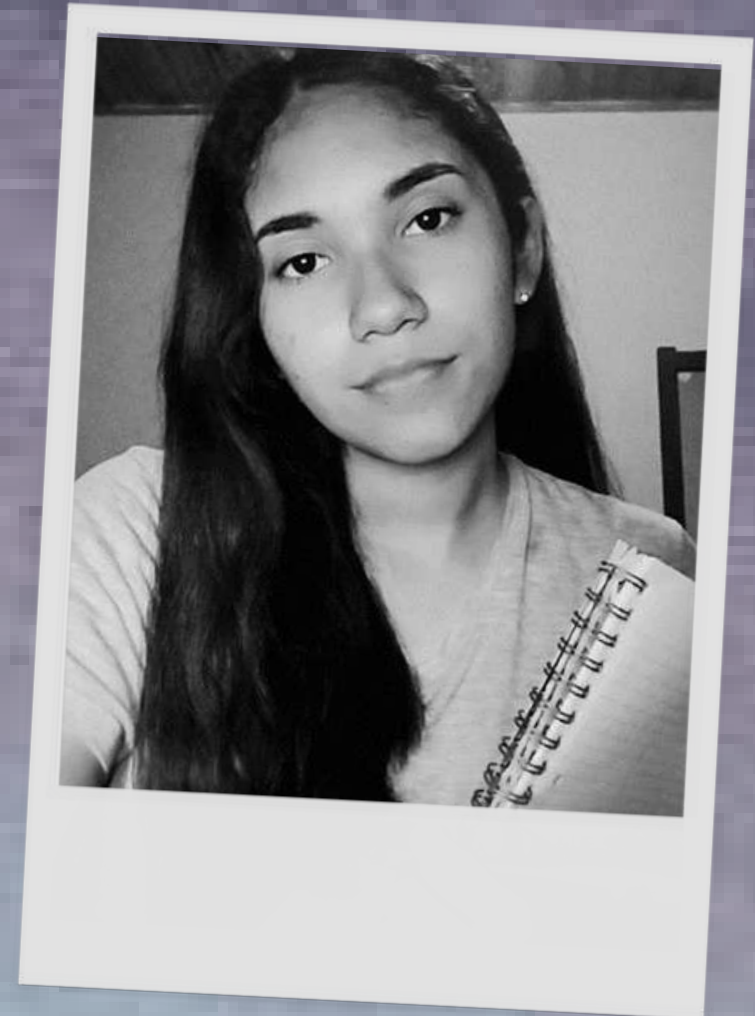
En esos días que pasaron como brisa suave y hermosa, fui feliz con minúsculas. Superé mis miedos y me volví más fuerte, mi vida comenzó a tener ciertos sentidos. Y fue gracias a Teo, sí, se llama Teo, apareció en mi vida para sanarme el alma y enseñarme que hay que hacer lo que sentimos porque estamos una vez en la vida.

De todo aquello pasó un montón, son las seis de la tarde, hay un sol calentito y él con su guitarra y su afinada voz canta “Cementerio Club” de “Luis Alberto Spinetta”, estamos en la vereda de una calle cualquiera y juntos observamos cómo la tarde nos regala muchos besos y una puerta de esperanza.

Lucía Martínez

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O. N° 559 EL ARAZÁ

“La cabeza del indio”



Autopresentación:

Hola. Me llamo Lucía, me gusta que me digan Lu! Tengo catorce años, nací el 06/05/2009. Escribo desde que soy muy chiquita, es una pasión, hago poemas y cuentos. Expreso mi vida e imaginación escribiendo. Mi sueño es ser una escritora exitosa y llegar lejos. Que lo puedan ver mis abuelas y mi abuelo. Todo lo que hago es por mis papás y mis dos perras, son lo que más amo en el mundo, les agradezco todo a ellos. También a mi profe de lengua Meli, llegó a mi vida para hacerla más linda. Espero que les guste mi cuento, ya que es muy especial para mí. ¡Saludos!

“La cabeza del indio”

Transcurría la eterna mañana de un típico lunes en la escuela; día de lluvia. Yo, con mucho sueño, pero estábamos en mi clase favorita, Lengua y Literatura. -RINNN- escucho. - ¡Uy, ¡recreo! - digo entusiasmada. La última hora la íbamos a tener libre. Es por eso que se hizo presente Enzo, el portero de la escuela, quien, muy amablemente, nos solicitó ayuda para ordenar el famoso “depósito”. Como el edificio de la secundaria se comparte con la primaria, el depósito lleva años en la institución, por lo cual podés encontrar de todo allí. Se solía decir que en él se escuchaban “ruidos extraños”. Nunca se pudo explicar a qué se debían. Con algunos de mis compañeros no dudamos en decir que sí, ya que siempre nos llamó la atención.

Con ellos, dividimos las tareas así terminábamos antes. Mateo era uno de los más altos, así que le tocó ordenar armarios y estantes; Juani y Maxi, sacudir las cosas que encontraban; Angi y Tania doblaban disfraces que estaban tirados y yo lo ayudaba a Mateo. Pasó media hora y encontramos, sobre un viejo y vetusto armario, una caja de madera bastante sucia. La bajamos para ver qué tenía adentro. Al abrirla, vimos algo que estaba envuelto con papel: - ¡DIOS MÍO! - exclamó Mateo. - ¿Qué es esto? - digo asustada. Los demás chicos se acercaron a ver qué estaba pasando y se quedaron helados. Habíamos encontrado lo que parecía ser un CRÁNEO HUMANO. Rápidamente, buscamos a Enzo y le mostramos

nuestro hallazgo. Él se lo informó a la directora, quien se hizo presente en el lugar, mostrando asombro por lo sucedido. Ella desconocía la existencia de esos restos óseos. Nos dijo que se encargaría de hablar con la directora de la primaria para ver si sabía algo. Regresamos al salón y se lo contamos a nuestros compañeros. A la hora, ya lo sabía toda la escuela y, para la tarde, todo el pueblo. Fue el comentario obligado; estaba en boca de todos.

Incluso esto sorprendió hasta a la directora de la escuela primaria ya que desconocía la existencia de esa calavera en el depósito. Las averiguaciones llegaron hasta los oídos de don Juan Imhoff, persona que se desempeñó como portero de la primaria, quien se jubiló hace unos años. Él aportó claridad al asunto, informando que esa cabeza la había traído un vecino ya fallecido, de esta localidad: el famoso "POLLO LUDUEÑA".

Mis compañeros y yo escuchamos lo que nos contó Don Juan, pero queríamos saber más detalles, así que el sábado por la mañana lo fuimos a visitar. Entonces, él nos hizo un relato de lo que recordaba del asunto.

"Pollo" era un gran amante de la caza y la pesca. Un día, participó en una excursión de pesca con sus amigos, en "La Pampa". Así es como se conoce a la región de los Bajos Submeridionales del Departamento Vera. En una de las barrancas del Arroyo Golondrinas dio con ese hallazgo y decidió entregarlo en la escuela. Además, nos relató que en una oportunidad se dio intervención al Equipo

de Arqueología del Profesorado de Historia de Reconquista, quienes examinaron los restos, concluyendo que los mismos habrían correspondido a una persona de sexo masculino, perteneciente a los pueblos originarios, que habitaron nuestro norte santafesino y que éstos, datarían de unos cien años aproximadamente. Con mis amigos le agradecemos por su relato.

El fin de semana se terminó. Ya era lunes y tocaba volver a la escuela. Nos pusimos a hablar de lo que se generó con nuestro hallazgo. El tema no había cesado.

Pasaron los días. Alguien, con muy buen criterio, sugirió que los restos debían tener cristiana sepultura; todos coincidieron en eso. Entonces fue así como hablaron con el Diácono local, Don Alcides Prez, y días más tardes se realizó la sepultura, en Campo Santo del cementerio local, en una ceremonia, a la cual asistieron numerosos vecinos y alumnos de esta localidad.

Esto desencadenó dos cosas: la primera, que con el paso del tiempo el tema se fuera diluyendo y la segunda, que en el "depósito" de la escuela se dejara de escuchar esos "extraños ruidos". De lo primero mencionado, no tengo dudas, y como alguna vez lo dijo Albert Einstein, "de lo segundo no estoy segura".

Lucía Voegeli

ESTUDIANTE DE LA E.E.T.P. N° 461 "GRAL JOSÉ DE SAN MARTÍN". RECONQUISTA

“El vendedor de tiempo”

“¿A dónde se fue papá?”



Autopresentación:

Me llamo Lucía Voegeli y nací hace bastante tiempo, un 12 de octubre. Soy estudiante de la E.E.T.P. N°461 y me gusta tanto la literatura que quiero dedicarme a ser profesora de Teatro y de Lengua y Literatura para poder enseñarle a los jóvenes la magia oculta entre los libros y las historias relatadas entre sus páginas.

No recuerdo muy bien cuando empecé a escribir, pero sé que quiero seguir expresándome en aquellas hojas borrador que terminan siendo producto de una nueva obra literaria.

“El vendedor de tiempo”

Jairo era el típico niño al que no le gustaba dormir la siesta, dice que el tiempo pasa volando cuando uno está dormido, y que así no se puede disfrutar de las largas tardes de verano. Un día, mientras su abuela y su madre habían ido a descansar después de una larga mañana de trabajo, notó que el reloj del comedor empezó a marchar cada vez más lento, el tic tac de las agujas se iba transformando a través de los segundos, alargando su duración que se supone es corta y veloz.

De repente notó que cuando las agujas pararon de correr una tras otra, todo se detuvo: El ladrar de los perros, la voz del periodista en la radio vieja de la cocina, los gritos de la abuela llamándolo para ir a dormir y la brisa que entraba por la ventana del comedor. El tiempo se detuvo gracias a ese reloj colgado en el comedor.

Aprovechando que ni su mamá ni la abuela lo veían, se subió al aparador de roble para alcanzar el reloj y poder bajarlo, definitivamente éste había dejado de funcionar. No dudó en ir a la pieza de las mujeres a ver si todo eso era real o solo era el delirio de su cabeza, pero al estallar la puerta de una patada para poder abrirla, encontró a ambas señoras enfrentadas mirándose fijamente a los ojos, ni un susto de los que le hacían ellas cuando Jairo tenía hipo logró interrumpir aquella escena.

Apresurado, el niño salió corriendo con su mochila de trapo y el reloj dentro de ella a buscar su bici playera de color verde, para

ver qué era lo que realmente pasaba y empezó a recorrer su pequeño pueblo, pueblo que se encontraba más solitario que de costumbre: Las señoras que miraban las calles y chismeaban entre ellas no estaban, los pájaros que piaban en los pinos al costado de las solitarias calles estaban en silencio y el viento veraniego que traía las hojas y el polvo de toda la región se había detenido.

Jairo empezó a recorrer las casas detenidamente, espiando por las grandes ventanas a sus vecinos congelados en el tiempo de manera casi irreal, sus cuerpos parecían esculturas talladas por los artesanos más antiguos y experimentados del mundo, con su mirar emanando frialdad y ni un poco de sentimiento, sembrando miedo y pánico en su cuerpo.

Pedaleando de manera apresurada, Jairo se dirigió al extenso río que separaba su pueblo de una región pesquera que alimentaba al país entero. El río estaba triste, no había olas, no había canoas con pescadores, no había redes abrazando las aguas del río ni mojarritas saltando por encima de la superficie. El calor y la situación se tornaban insoportables al punto que su único consuelo fue tirar la bici sobre la arcilla mezclada con la arena y correr a la orilla del río a mojarse la cara con el agua dulce, cuando de repente vio su reflejo acompañado del de otra persona un tanto extraña.

Era un hombre viejo de tez muy pálida y altura muy dominante, vestía un saco negro abrigado que le llegaba a los pies y un pequeño sombrero con grandes alas que tapaban su cara, acompa-

ñado de un gran saco de cáñamo que cargaba en su hombro y parecía estar pesado.

-Te compro tu tiempo -dijo serenamente ni bien el pequeño niño volteó a verlo-

-¿Por qué no estás congelado como el resto? -habló asustado-
¿Quién sos?

-Te compro tu tiempo -repitió- quiero comprarte el reloj averiado que hay en tu mochila, y así comprar tiempo de tu vida, ¡Sos muy joven, todavía te queda mucho tiempo y vida por delante!

-Pero yo no quiero tener menos tiempo -dijo apenado y extrañado por toda la información que el hombre sabía-, quiero hacer muchas cosas con mi vida y si te doy de mi tiempo no voy a poder hacer todo lo que tengo planeado.

-Jairo, tranquilo, en esta larga vida aprendí que no es más feliz el que hace muchas cosas a contrarreloj, es aquel que hace sus planes sin prisa, disfrutando de su compañía y de los recuerdos que quedan en tu memoria, porque al final, es lo único que nos llevamos de esta vida... ¿O no?

Jairo cedió a darle el reloj y ni bien éste tocó las manos de aquel hombre extraño, éste desapareció con la pausa del tiempo en aquella pequeña parte del mundo. El niño volvió a su casa extrañado por la situación, donde su mamá y su abuela lo esperaban enojadas por haberse escapado sin avisar y para por fin, poder dormir la siesta todos juntos.

“¿A dónde se fue papá?”

Mamá y la abuela me despertaron con su alboroto a las 5 de la mañana, muy extrañada decidí pedir explicaciones, y mamá, con una pequeña lágrima que iba recorriendo su mejilla me contó que papá se había ido para siempre. Mi llanto causó un estruendo en la casa. ¿Por qué se fue papá: la persona que me prometió que nunca me iba a dejar sola?, ¿se habrá ido lejos?, ¿estará enojado conmigo porque no le di un abrazo antes de saludarlo la última vez?, ¿algún día volveré a verlo?

La duda era tan grande que decidí preguntarle a todas las personas grandes dónde se había ido para poder ir a buscarlo, ¡ellas saben mucho! Pero para mi sorpresa mi suposición era totalmente equivocada, porque nadie sabía bien a dónde se había ido: Mamá no hablaba, la abuela me decía que él ahora estaba en el cielo, lo cual generaba más dudas en mí: ¿cómo se fue tan lejos?, ¿era posible irse a vivir al cielo?, ¿existen casas ahí arriba? Mi tía decía que le crecieron alas de ángel y se fue volando. ¿Alas de ángel?, ¿cómo se fue volando si, él me había dicho que solo los aviones y las palomas que piaban en los cables de luz podían volar? El mejor amigo de papá me dijo que ahora él iba a descansar para siempre. ¿Descansar?, ¿para siempre?, pero si él siempre dormía siestas largas como si fuese un oso hibernando, ¿tanto va a descansar? E incluso me dijeron que él había "muerto". ¿Muerto?, ¿qué es morir?, ¿qué hacen las personas que mueren?

Pasadas las horas fuimos a una sala gigante y muy fría, dónde había mucha gente que yo conocía, que hablaban en voz bajita y que me abrazaban fuerte. Algunos lloraban y otros simplemente tenían cara de mucha tristeza, pero para mi sorpresa, papá no se había marchado: él estaba dormido, envuelto en finas telas blancas dentro de un cajón gigante ubicado en el medio de la sala con un montón de velas y flores muy lindas a su alrededor.

Mi asombro fue enorme al ver a mi papá, y fue aún más grande al darme cuenta que a pesar de todo el revuelo y de que yo le hablaba él seguía dormido, totalmente quieto. Más tarde lo dejamos en el cementerio, un lugar dónde había más personas con el mismo sueño profundo y eterno que él, y lo dejamos solo en ese lugar silencioso de color gris y perfumado por muchas flores que mi pecosa nariz olía.

Pasaron algunos días y noté que papá rompió su promesa de nunca dejarme sola. La casa se sentía vacía y el silencio de su voz era muy notorio, sus cosas seguían en el mismo lugar que él las había dejado la última vez que lo vi y mamá seguía igual de triste que yo. Decidí armarme de valor y preguntarle a mamá qué había pasado realmente, estaba segura que ella sí iba a poder darme una respuesta y que no me iba a mentir.

Mamá me explicó que papá estaba muy enfermo, y que a pesar de que yo creía que las medicinas curan y te ponen fuerte, en algunos casos no funcionan porque las enfermedades son peores, que a papá le dolía mucho el cuerpo y que ya estaba muy cansado, que

simplemente un día falleció. Me contó que cuando alguien fallece el corazón deja de latir, y que por eso el cuerpo deja de funcionar y hace que "se apague" para siempre. Me dijo que realmente ni ella ni nadie sabe qué pasa después de la muerte, pero lo que sí sabía es que todas las personas tienen una visión distinta de lo que pasa, y que cada uno puede elegir en cual creer, (así como también creer si las hadas, sirenas y dragones que aparecen en los cuentos que ella me contaba con papá, existen).

Me quedé muda, ¿cómo era posible que iba a crecer y seguir mi vida sin mi mejor amigo? Pero los años pasaron y un día se cumplieron diez años de que mi pequeña yo de siete años le tocó despedirse de aquella persona que tanto llegue a amar. En todos estos años aprendí la respuesta de muchas de aquellas dudas que tenía, y aprendí a reconocer que en esa situación fue lo mejor que le podía pasar, porque el Cáncer (sí, así se llama la enfermedad que él tenía) había destruido su cuerpo y estaba adoleciendo mucho, y que aunque lo sigo extrañando me pone feliz saber que no está sufriendo más en un hospital.

A pesar de todo, todavía tengo la duda sobre qué pasa después de la muerte, y luego de escuchar tantas creencias y pensamientos yo prefiero creer que aunque su cuerpo está dentro de ese pequeño cajón en el cementerio, su alma está libre vagando en los lugares que él más disfrutaba estar, como en el campo con los animales o en aquella casa del pueblo en el que nació, y que ahora vive otra vida eterna con mis abuelas, mi tía y mi tío que también se fueron

con él a seguir disfrutando de sus vidas sin dolor y felices de volver a reencontrarse.

Confirmando las palabras que ese día me dijeron sobre que iba a seguir presente en mi vida porque en mi memoria jamás iba a irse, y siempre digo y voy a decir que lo voy a llevar conmigo en ese lugar del corazón en el que se guardan las cosas especiales, hasta que llegue mi momento de irme y nos volvamos a reencontrar.

Ludmila Prato

ESTUDIANTE DE LA E.E.S.O.P.I. N° 8113.

RECONQUISTA

“El canto del ángel”

“El canto del ángel”

Saúl, un Ángel que siempre tocaba su lira, dejaba un hermoso sonido ancestral para los que lo rodeaban, su música era lo único que lo acompañaba ya que siempre estaba solo.

Le era muy difícil hablar con los demás, le costaba mucho preguntar alguna cosa; así que decidió sumergirse en su música y así quedarse, nunca esperó a que alguien se acercara para hablar con él; no obstante, estaba equivocado ante aquella decisión.

Un joven que pasaba por ahí escuchó su música y optó por buscar de dónde provenía tal sonido, luego vio a Saúl.

El chico se acercó con cautela para no ser descubierto, sin embargo tropezó y cayó al lado de Saúl, este lo ayudó a sentarse para ver si no se había lastimado, cosa que no sucedió. Luego el joven se disculpó por espiarlo y le dijo su nombre que era Alex. Se quedaron hablando un buen rato, al principio ambos no se decían mucho pero Alex se animó y le preguntó cómo aprendió a tocar la lira iniciando la primera conversación que Saúl pudo tener. Con el transcurso de los días se hicieron amigos inseparables, Alex siempre podía encontrarlo por la música que emanaba Saúl.

Así fue como se transformaron en amigos por toda la eternidad.

The background of the page is a detailed illustration of a cave interior. The top half is dark purple, representing the cave ceiling with several stalactites hanging down. The bottom half is a lighter, teal-blue color, representing the cave floor and walls, with various stalagmites and rock formations. The overall style is that of a hand-drawn or etched map or diagram of a cave system.

Matías Valiente

ESTUDIANTE DE LA E.F.A. N°8221. LA SARITA

“La cueva de las luciérnagas”

“La cueva de las luciérnagas”

Ese día, decidiste tomar tu bicicleta, pero casi olvidas sobre la mesa los panfletos, apresuradamente, los metes en tu mochila, ya que planeabas repartirlos en la facultad para invitar al resto de los estudiantes a participar en la movilización estudiantil, que exigía la libertad de los compañeros que estaban presos, al fin y al cabo, solo querían restaurar la democracia y hacer cumplir los derechos de todos

El sol apenas salía, y partes rumbo hacia la facultad, era una mañana normal, pero con un ambiente tenso; el país no era el mismo que el de hace años atrás. La oscuridad de la noche seguía presente y la calle se encontraba vacía, todos los días salías temprano por la larga distancia que debías recorrer hasta llegar.

Estabas concentrado pensando sobre los exámenes que debías rendir en unos días, pedaleabas con tranquilidad bajo las luces de la calle. Mientras avanzabas de a poco, el cielo se iluminó con una fuerte luz cálida parecida a la del sol, lo que te pareció raro; estabas en pleno invierno en la oscuridad de la madrugada. Desvías tu mirada y frenas de inmediato, un gran enjambre de luciérnagas se encontraba volando en el cielo, irradiando su luz encima tuyo, tus pupilas se convirtieron en pequeños puntos negros y te encandilaste. De repente recibes un fuerte golpe en tu nuca que te deja inconsciente.

Una gota fría cae en tu frente, estabas acostado boca arriba, aturdido y cegado, dentro de una habitación, oscura, húmeda y helada. No puedes ver nada, solo una luz como la de una fogata de verano, por lo que decides acercarte, sientes una calidez relajante y tranquilizadora, recuperas la visión por completo y descubres que te encontrabas en una cueva inmensa repleta de luciérnagas que descansaban en las paredes, mientras iluminaban con su luz serena la gruta en la que te encontrabas solo.

Haces memoria, lo único que tienes en tu cabeza es el vago recuerdo de estar en una furgoneta con la cara tapada y luego de un tiempo escuchar un fuerte estruendo, esto fue lo único que lograste recordar, el golpe fue tan fuerte que olvidaste gran parte de lo sucedido aquella mañana.

Decides explorar el lugar, ya que querías regresar a tu hogar cuanto antes, pero parecías estar dentro de un laberinto natural del que era imposible escapar con vida. Entre más te alejabas la oscuridad se hacía cada vez más presente, decides volver con las luciérnagas que dormían plácidamente a la par mientras alumbraban gran parte de la cueva. Afortunadamente logras distinguir rastros humanos, había palabras escritas en las paredes de la gruta repleta de estos insectos, que parecían esconder algo. Te acercas y logras leer lo siguiente: "Estas son las luciérnagas que brillan desde el año 1976, el año en donde la luz de nuestro país se apagó. Aquellas víctimas de la dictadura serán destinadas a permanecer en la oscuridad de las cuevas, en donde brillarán para siempre".

Todo comenzó a tener un significado tras leer la frase escrita en la pared, la luz se intensificó y el esplendor partió tu espalda en dos, de allí te salieron alas y tus venas ardieron dejando fluir fuego en tu cuerpo, transformándote en un ser de luz, tu conocimiento desapareció y fuiste guiado por un instinto colectivo, que provocó la espera por la noche, para que en conjunto salgas a brillar con el resto del enjambre.

Ese día, pasaste a ser algo pequeño como un insecto, que conformó algo más grande; fuiste una de las miles de víctimas a manos del golpe de estado perpetuado aquel día del 24 de marzo de 1976, en donde la luz del pueblo argentino se apagó y aquellos quienes ya no están brillan en su ausencia en forma de luciérnagas.

Tiziana Verón

ESTUDIANTE DE LA E.F.A. N°8221, LA SARITA.

VÍCTOR MANUEL II

“¿Hace falta tener el físico deseado para sentirnos queridos?”

“¿Hace falta tener el físico deseado para sentirnos queridos?”

Hoy estaba en la escuela y vi a esa chica, cuyos ojos claros y pelo negro, la hacían notar muy segura de sí misma, tenía muchos amigos y gente a su alrededor que siempre la rodeaban por ser la “popular”, pero en un tiempo atrás llegué a pensar ¿qué hay de mí?... yo también quería ser notada por los demás, no la transparente del curso, a la que sólo le hablaban para preguntarle un trabajo de clases. Tal vez en otra vida no tuviese que preocuparme por eso, pero solo tal vez.

Tocó el timbre, dejé de pensar en eso y volví a casa, pero en mi pieza, las paredes se me venían encima y mi única forma de no sobrepensar, era escuchando música... bah, dependiendo el género... pero nuevamente me hacía recordar.

En mi casa, yo tenía una familia disfuncional, donde mamá, cada mes le recordaba a mi papá que tenía una hija y debía preocuparse. A mí eso no me importaba tanto, porque crecí sabiendo que en esta vida mi mamá cumplía los dos roles como padre y madre. Yo solo me preocupaba por la escuela y por la versión que la gente tuviera de mí.

En mi caso, yo creía que, para sentirnos queridos, hacía falta tener una buena imagen, dado que me obsesioné tanto con eso, que dejé de comer porque sentía que mi peso no era adecuado, pero no sabía que estaba en pleno desarrollo.

Hasta que un día no aguanté más los mareos que tenía cada vez que me levantaba de mi cama o de la silla. Yo me di cuenta que esto empeoró, cuando me desmayé dos veces por no comer o dormir mucho. Fue allí cuando mamá me llamó la atención y los doctores me dieron medicamentos, que a estos, a veces, los tenía que tomar en la escuela por los horarios. Me daba pena tomar la pastilla en frente de mis compañeros, pero igual lo hacía porque estaba consciente que era por mi salud.

Un día, la que tanto yo deseaba ser, me preguntó con respeto que, por qué debía tomar eso; yo le expliqué la situación y me dijo con una voz suave "ah, te entiendo, yo pasé por eso".

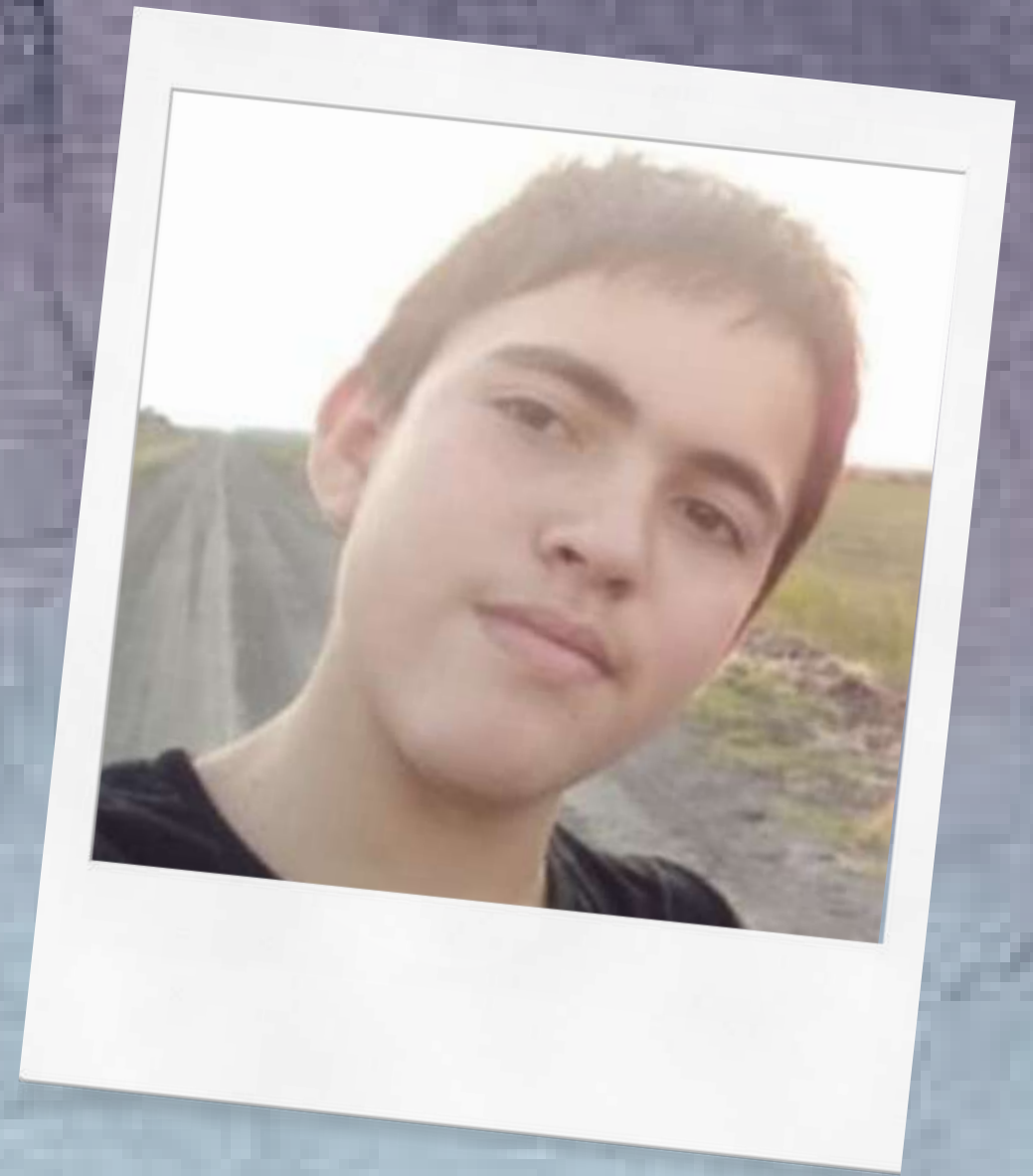
Ahí comprendí que, por más que tengamos una buena apariencia, también tenemos nuestros propios problemas y por más que tratemos de ocultarlo, con tan solo una mirada, podemos expresar lo que la boca, con miles de palabras, no puede decir por miedo y por ese nudo en la garganta.

Poco a poco dejé de sobrepensar y aprendí a despejar mi mente de lo que me hacía daño, comencé de nuevo y esta vez fui yo misma, no alguien que aparentaba ser. Hoy veo ese tiempo y me admiro a mí misma por lo que soy.

Yamir Delbón

ESTUDIANTE DE LA E.F.A. N°8221. LA SARITA

“Niño, a punto de volar”



Autopresentación:

Me llamo Yamir Facundo Delbón, tengo 15 años. Nací el 19 de marzo de 2008 en Reconquista, Santa Fe. Estoy viviendo en el Distrito La Sarita con mis abuelos y mi mamá. Cursando 3° año en la E.F.A. 8221 La Sarita. Me gusta jugar a la play, al fútbol y escuchar música.

“Niño, a punto de volar”

Érase una vez una niña que vivía con sus padres y hermano en un pueblito alejado de la ciudad. Juana y Pedro se pasaban las horas jugando con sus amigos al fútbol, trepando a los árboles o a las escondidas. Tenían un hermoso jardín y un enorme patio.

Un día, Pedro estaba en el patio jugando con su perro. Le tiraba la pelota para que se la trajera. Cada vez más lejos se la tiraba hasta que en un momento la pelota desapareció y no la encontraba. La pequeña Juana fue a ayudarlo y encontraron la pelota debajo de unas ramas.

Llegó la hora de que los niños debían ir a la escuela. La primera vez, era un día nublado y lluvioso. Desde ese momento, se iban caminando porque sus padres no tenían auto para llevarlos.

Pasaron varios años y los niños tuvieron que separarse de sus padres e ir a cursar la secundaria a la ciudad. Los padres quedaron trabajando en su pueblo con sus propios negocios; es por eso que los chicos fueron a quedarse con su tía.

Todas las tardes iban a la escuela. Llegaba el día viernes y los pequeños volvían a visitar a sus padres. Así, por cinco años, hasta que llegó el día que se recibieron y los pequeños se separaron. Pedro se fue a estudiar a Chaco y Juana se quedó en Reconquista.

Hasta el momento el joven permaneció en Chaco trabajando. Se casó con una muchacha y ahora esperan una bella niña; Juana continuó unos años el estudio hasta que quedó embarazada y nació un pequeño niño, llamado Jorge.

Después de varios meses, Jorge y su mamá decidieron volver al pueblo junto a sus abuelos. Ellos, contentos y felices porque tenían a su nieto ahí. Ella volvió a la ciudad a continuar con sus estudios y trabajar, mientras su hijo quedaba con sus abuelos.

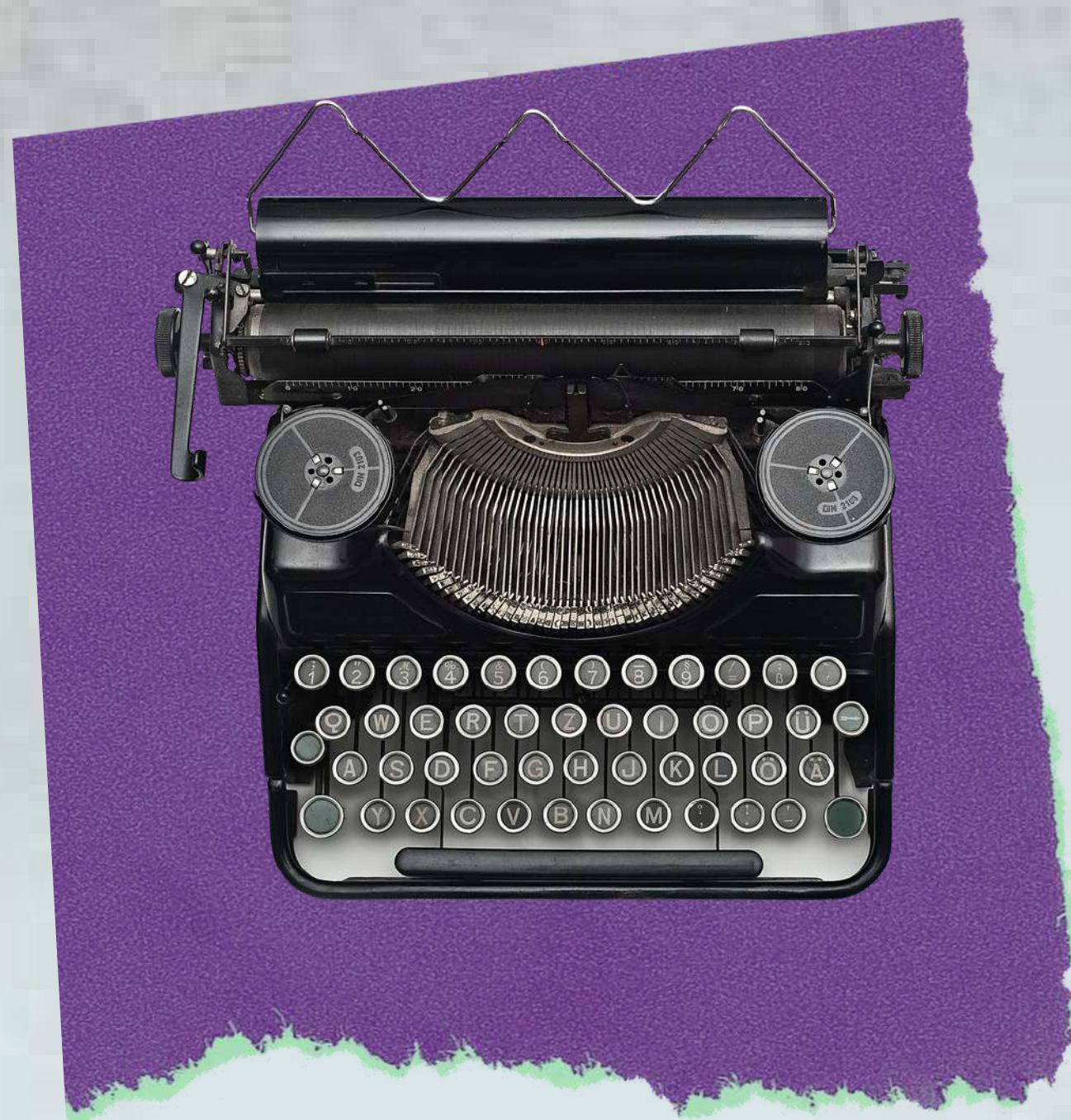
El pequeño creció y comenzó a ir a la escuela. No le preocupaba tanto ser pequeño, porque consiguió tener muchos amigos. Después de clases, los invitaba a jugar en su casa. Pasaban toda la tarde juntos.

Los años pasaron, el pequeño culminó una etapa de estudio. Se enfrentaba a uno nuevo. El desprenderse de la familia e ir a una escuela donde tenían que convivir entre varios alumnos. Al principio fueron días difíciles, extrañaba a su mamá y sus abuelos. No quería quedar en la escuela.

En 2019 apareció una pandemia en donde todos tuvieron que volver a sus casas y encerrarse; debían seguir estudiando en casa. Al pequeño Jorge le vino de maravilla ya que no se hallaba. Prefería estar en su casa con su familia y no ir a quedar en la escuela.

Una vez que la pandemia terminó, todo volvió a la normalidad; y llegó el momento de volver a la escuela. Jorge, en un momento iba con miedo, pero terminó adaptándose y, de a poco, haciéndose amigos nuevos.

Finalmente, Jorge sigue cursando tercer año de la secundaria, le quedan tan solo dos años para decidir a dónde VOLAR.
CONTINUARÁ...



*Estudiantina
Olimpica*



Secretaría
de Cultura
y Deportes